

No hay mal que por bien n  
venga. Don Domingo de Don  
Blas.

por

D. Juan Ruiz de Alarcón.

Cii



COMEDIA FAMOSA.

## NO HAY MAL,

QUE POR BIEN NO VENGA,

DON DOMINGO  
DE DON BLAS.

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alonso, Barba.  
El Principe Don Garcia.  
Don Juan, Galán.  
Don Domingo de Don Blas.  
Ramiro, Barba.

\*\*\* Leonor, Dama.  
\*\*\* Constanza, Dama.  
\*\*\* Inés, Criada.  
\*\*\* Beltrán, Gracioso.  
\*\*\* Mauricio, Criado.

\*\*\* Nuño, Criado.  
\*\*\* Un Gentil-Hombre.  
\*\*\* Un Sombrero.  
\*\*\* Un Sastre.  
\*\*\* Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan con unas llaves en la mano,  
y Beltrán.

Juan. **L**A casa no puede ser  
mas alegre, y bien trazada.

Beltr. Para ti fuera extremada,  
pues vinieras à tener  
pared en medio à Leonor;  
mas piden adelantados  
por un año cien ducados,  
y estás sin blanca, señor.

Juan. Yo pierdo mil ocasiones  
por tener tan poca suerte.

Beltr. Pues ya no esperes valerte  
de trazas, y de invenciones.  
No hay embuste, no hay enredo,  
que puedas lograr aora,

porque todos ya en Zamora  
te señalan con el dedo;  
de suerte, que me admirò,  
que no temiesse el empeño  
de sus llaves, quando el dueño  
de la casa te las diò.

Juan. Nada me tiene afligido,  
como ver, que he de perder  
à Leonor, despues de haver  
sus favores merecido;  
y despues que me ha costado  
tanta hacienda el festejarla,  
servirla, y galantearla.

Beltr. Con esso me has acordado  
una bien graciosa historia,  
que has de oir, aunque estès triste.  
A Bien

Bien pienso que conociste  
à Pedro Nuñez de Soria.

*Juan.* En Castilla le traté,  
y era hombre amable, y gustoso.

*Beltr.* Esse, pues, poco dichoso,  
tan pobre en un tiempo fue,  
que por alcanzar, apenas,  
para el sustento, jugaba  
la mohatra, y se adornaba  
todo de ropas ajenas.  
Riñó su Dama con él,  
y en un cuello, que traía  
ageno, como solía,  
hizo un destrozo cruel.

El dueño, quando entendió  
la desdicha sucedida,  
à la Dama cuellecida  
fue à buscar, y así la habló:  
Una advertencia he de haceros,  
por si acaso os enojais  
otra vez, y es, que riñais  
coa vuestro galán en cueros:  
que quando la furia os viene,  
si vestido le embestís,  
haced cuenta que enís  
con quantos amigos tiene.

*Juan.* Bueno es el cuento: mas di,  
à qué proposito ha sido?

*Beltr.* Pues aun no lo has entendido?  
Estas tú sintiendo aqui  
el dinero que has gastado  
en celebrar à Leonor,  
y lo padieran mejor  
sentir los que lo han prestado.

*Juan.* Era mi hacienda tan poca,  
que no puede entrar en cuenta?

*Beltr.* No; pero dexa que sienta  
cada qual lo que le toca.

*Juan.* Qué bien sabes discurrir  
contra mí! *Beltr.* Puedes culpar,  
pues que te ayudo à pecar,  
que te ayude à arrepentir?

*Juan.* Entra, y mira si à Leonor  
puedo hablar, y aqui te espero.

*Vase Beltrán, y sale Nuño.*

*Nuño.* Esta se alquila, y parece  
à medida del intento,  
si es tan buena de aposento

como la fachada ofrece.

El dueño debe de ser  
este, que à la puerta está  
con las llaves; bien será,  
si aora la puedo ver,  
llevar de ella relacion:  
quiero hablarle. Cavallero,  
para cierto forastero  
quisiera, si es ocasion,  
ver esta casa. *Juan.* Es muy cara,  
que han de darle adelantados  
por un año cien ducados.

*Nuño.* No importa, que no repara  
mi dueño, que mucho mas  
puede dar en interés,  
si es à su gusto. *Juan.* Y quién es?

*Nuño.* Don Domingo de Don Blás.

*Juan.* De Don Blás? *Nuño.* Si.

*Juan.* Qué apellido  
tan extraño! *Nuño.* Extraño, y nuevo  
es sin duda; mas me atrevo  
à apostar, que el mas lucido  
linajudo Cavallero  
de este Reyno le tomara,  
como el nombre le importara  
lo que importa al forastero.

*Juan.* Si no os llama algun cuidado,  
que requiera brevedad,  
lo que apuntais me contad,  
y dexareis me obligado.

*Nuño.* Es dar gusto, grangeria  
tan hidalga, que supuesto,  
que tanto mostrais en esto,  
à mayor costa la haria.  
Quando en las ardientes fuerzas,  
y en los invencibles brios  
del ya anciano Rey Alfonso  
(que guarde Dios largos siglos)  
hallaba España triunfos,  
y el Moro hallaba castigos,  
siendo su cuchilla assombro  
de pendones Berberiscos;  
Don Blas, Hidalgo tan noble,  
quanto el que mas presumido  
en Leon, de illustre sangre  
cuenta blasones antiguos,  
le fue à servir en las talas,  
que el Moro Estremeño hizo,

lle-

*De Don Juan Ruiz de Alarcon.*

llevando en su compañía  
por Soldado à Don Domingo,  
que era su sobrino, y era,  
aunque fue Don Blàs su tío,  
valiente, quanto ninguno,  
su emulacion su sobrino.  
Llegaron à saquear  
à Merida, donde quiso  
la fuerte, que le tocasse  
de un Moro Alfaquí, tan rico,  
la casa à Don Blàs, que el oro,  
que hallò en ella, satisfizo  
la sed con que despreciaba  
de la guerra los peligros.  
A su vida, y su ventura  
llegò el plazo estatuido,  
quedando por heredero  
de sus bienes Don Domingo  
mi señor, à quien tenia  
obligacion, por sobrino,  
y amor, por su educacion,  
que le criò desde niño.  
Quatro mil ducados fueron  
de renta, de los que hizo  
un Vinculo en su cabeza  
(hacienda, que en este siglo  
ilustràra algun Señor)  
con estatuto preciso,  
de que el nombre de Don Blàs  
tomasse por apellido  
qualquiera, que el Mayorazgo  
por derecho succesivo  
herede, por evitar  
las injurias del olvido  
en origen de su nombre.  
Ya de su estado os he dicho,  
aora os he de contar  
su condicion, por serviros.  
En la guerra, quando pobre,  
nadie mejor satisfizo  
la obligacion de su sangre;  
nadie fue con los Moriscos  
mas audáz; ninguno fue  
al trabajo mas sufrido,  
ò al peligro mas valiente:  
mas despues que se viò rico,  
solo à la comodidad,  
al gusto del apetito,

al descanso, y al regalo  
se encaminan sus designios,  
tanto, que el acomodado  
se suele llamar el mismo;  
y en orden à executar  
este asunto, es tan prolijo  
el discurso de las cosas,  
que por no cansar, no os digo,  
que ni basta à referirlas  
el mas elegante estilo,  
ni el ingenio imaginarlas,  
ni à sumarias el guarismo.

*Juan.* Ni es el asunto muy necio,  
ni es muy bobo Don Domingo,  
que pienso, que si pudieran,  
hicieran todos lo mismo:  
pero las llaves tomad, *Desfata*  
ved la casa, que imagino,  
que le ha de agradar, si acaso  
no le descontenta el sitio.

*Nuño.* Antes por ser retirado  
es conforme à sus designios. *Vase.*

*Juan.* Ha vil fortuna! con otros  
tan liberal, y conmigo  
tan àvara! Pues por Dios,  
que he de ver si mi artificio  
puede vencer sus rigores,  
pues estoy ya tan perdido,  
que ni me espantan los años,  
ni me enfrenan los peligros.  
Què tenemos? *Sale Beltrán.*

*Beltr.* Nada. *Juan.* Còmo?

*Beltr.* Ni Leonor ha parecido,  
ni Inès, ni Doña Constanza.

*Juan.* No importa, que aora aspiro  
à otro intento, à que pudiera  
ser estorvo havernos visto.  
Tù retirate, Beltrán,  
que conviene que conmigo  
no te vean. *Beltr.* Hay tramoya?

*Juan.* Y tan buena, que imagino,  
que estas fiestas me ha de ver  
en la Plaza tan lucido  
Leonor, que como oí favores,  
la merezca desatinos.

*Beltr.* Si no ruedas. *Juan.* No por esso  
el merito havré perdido,  
antes importarme puedes;

porque si solo el peligro  
es medio para obligar,  
mas obliga el daño mismo:  
pero vete ya, que importa.

*Belt.* A este zaguán me retiro. *Vanse.*

*Salen Leonor, e Inés a la celosia.*

*Leon.* Qué está Don Juan en la calle?

*Inés.* Tus ojos te lo dirán.

*Leon.* Qué cuidadoso galán!

*Inés,* quien pudiera hablalle!

*Inés.* De esta espesa celosia  
puede, con verle tu amor,  
descansar, que mi señor  
está en casa, y no sería  
delito que perdonara,  
pues su condicion cruel  
conoces ya, si con él  
hablando acafo te hallara.

*Leon.* De sujecion tan penosa  
quando libre me veré?

*Inés.* Quando la mano te dé.

*Leon.* Nunca seré tan dichosa.

*Sale Nuño con las llaves, y daselas  
a Don Juan.*

*Nuño.* La casa he visto, y no creo,  
que puede hallarla mejor  
Don Domingo mi señor.

*Juan.* Pues si iguala su deseo,  
el efecto importaria  
abreviar, porque a Zamora  
llegó con su gente aora  
el Principe Don Garcia,  
y perderá la ocasion,  
si de esta gozar desea.

*Nuño.* Hasta que con él me vea,  
y le haga relacion  
de la casa, solamente  
la dilacion puede ser,  
y de la que he de hacer  
no dudo que le contente.

*Juan.* Dónde vive? *Hablan los dos ap.*

*Leon.* Si ha comprado  
Don Juan esta casa, Inés?

*Juan.* La posada sé, y despues  
que la noche haya ocultado  
al Sol, porque las Regiones  
gocen su luz del ocafo,  
le buscaré; y por si acafo

no dan mis ocupaciones  
lugar, irá un Escrivano,  
de quien mis negocios fio,  
y que tiene poder mio,  
y correrá por su mano  
el concierto, y la Escritura,  
y se le podrá entregar  
el dinero. *Nuño.* Ha de llevar  
señas? *Juan.* Persona es segura:  
pero lo que entre los dos  
hemos tratado, será  
lo que por señas dará.

*Nuño.* Así queda.

*Juan.* A Dios. *Nuño.* A Dios. *Vanse.*

*Inés.* Bien se ha visto en el concierto,  
que es suya. *Leon.* Sin duda es  
mas rico Don Juan, Inés,  
que cuenta la fama.

*Inés.* Es cierto,  
pues despues que al viento ha dado  
tantas libreras, y galas,  
dorando el amor las alas  
con que buela a tu cuidado,  
possession de tal valor  
ha comprado, que pudiera,  
para que a gusto viviera,  
estimarla un gran Señor.

*Leon.* Yo en efecto, si a Don Juan  
doy la mano, soy dichosa.

*Inés.* Claro está, que siendo esposa  
de hombre tan rico, y galán,  
noble, y que te quiere bien,  
la ventura de tu empleo  
excederá a tu deseo;  
y mas, gozando de quien  
tan enamorada estás.

*Leon.* Este es el punto mejor;  
porque si falta el amor,  
sobra todo lo demás. *Vanse.*

*Salen el Principe, y Ramiro.*

*Princ.* La Reyna mi madre ha sido  
quien me ha puesto esta intencion,  
y para la execucion  
su favor me ha prometido,  
que mi padre la ha obligado  
con su condicion esquivada  
a fabricar vengativa  
esta mudanza de estado.

De-

Demàs, de que en mis intentos  
tendrè el favor popular  
de mi parte, por estàr  
de mi padre descontentos,  
por tantas imposiciones  
como à pagar les obliga;  
y para la oculta liga  
previene sus Esquadrones  
Nuño Fernandez, el Conde  
de Castilla, suegro mio:  
y así, pues de vos me fio,  
si vuestra fe corresponde,  
como suele, à la ocasion,  
y amistad que me debeis,  
presto en mis sienes vereis  
la Corona de Leon.

*Ram.* Cielos, esta tempestad *ap.*  
de inquietudes, y cuidados  
à los terminos cansados  
les faltaba de mi edad!  
Mas què he de hacer, si Garcia  
es Sol, que empieza à nacer,  
y el Rey se vè ya esconder  
en el sepulcro del dia?  
Poder, y resolucion  
tiene el Principe, y si quiero  
resistirle, considero  
mi muerte en su indignacion.  
Del Rey Don Alonso estoy  
mal satisfecho; y Garcia,  
pues que de mi tanto fia,  
y tan su Privado soy,  
pondrà en mi mano el gobierno  
del Reyno, y con su poder,  
y mi industria, podrè hacer  
mi casa, y mi nombre eterno.  
Pues què tiene que dudar  
quien aspira à tanto bien?  
Aventure mucho, quien  
mucho pretende ganar.  
Quien reconoce deberos *Al Principe.*  
lo que yo, siendo obediente,  
y callado solamente,  
señor, ha de responderos?  
Solo os advierto fiel,  
que tengo de plata, y oro  
acomulado un tesoro,  
si importa serviros de el.

*Princ.* No es el saberme obligar  
en vuestra fineza nuevo.

*Ram.* Ofreceros lo que os debo,  
no es obligar, si es pagar.

*Princ.* Pues, Ramiro, una memoria  
con cuidado haveis de hacer,  
de quantos me pueden ser,  
para alcanzar la victoria,  
importantes: no olvideis  
hombre, que por principal,  
ò por su mucho caudal  
poderoso imagineis,  
y à estos tales (porque quiero,  
para poder confiarles  
mis pensamientos, ganarlos  
las voluntades primero)  
los combidad de mi parte  
para estas fiestas, que aora  
tengo de hacer en Zamora,  
que la estimacion es arte  
de obligar, y de este modo,  
pues yo entro en ellas, obligo,  
igualandolos conmigo,  
los Nobles, y al Pueblo todo.  
Las inclinaciones ganò  
honrando las fiestas yo,  
porque siempre deseò  
Principe alegre, y humano:  
y despues irè, Ramiro,  
declarando à cada qual  
hombre rico, y principal  
la novedad à que aspiro.  
Mas advertid, que de suerte  
ha de ser, que me asegure  
del que resistir procure,  
ò su prision, ò su muerte,  
antes que pueda el secreto  
publicar: y así, escuchad  
còmo la seguridad  
encamino de este efeto.  
A cada qual mandarè,  
que en un puesto de Zamora  
vaya à esperarme à deshora,  
y de alli le llevarè  
à vuestra posada, donde  
prevendreis para este intento  
un retirado aposento:  
porque si no corresponde

à mi gusto, ha de quedar  
preso en èl, y vos sereis  
su Alcayde, porque estorveis,  
que nadie le pueda hablar  
hasta conseguir mi intento.

*Ram.* Así se asegura todo,  
porque mi casa de modo  
es copiosa de aposento,  
que quantos en la Ciudad  
Nobles son, guardar pudiera,  
sin que jamás lo entendiera  
la mayor curiosidad.

*Princ.* Esto quede así, y aora  
sabed, que porque no obligo  
à nadie mas por amigo,  
que à vos, Ramiro, en Zamora,  
me ha hecho su intercessor  
Don Juan Bermudez, que esposo  
quiere ser, por ser dichoso,  
de vuestra hija Leonor.

Ya sabéis, que es tan valiente,  
tan noble, y emparentado,  
que nadie, para el cuidado  
de la novedad presente,  
puede importar à los dos  
mas, que Don Juan. *Ram.* Es verdad,  
pero:- *Princ.* Don Ramiro, hablad,  
que ninguno mas, que vos,  
es mi amigo, ni hay à quien  
no deba yo preferiros.

*Ram.* Bastará, señor, deciros,  
que à Leonor no la està bien?

*Princ.* Bastará; mas quedare  
querelloso con razon,  
de entender que en la ocasion  
no os confiais de mi fe.

*Ram.* Pues ya con apremio tal  
à decirlo me condeno:  
que aunque es de mi tan ageno  
hablar de ninguno mal,  
cessa aqui la obligacion  
de respetar en su ofensa,  
pues va en ello mi defensa,  
y vuestra satisfaccion.

Sepa, señor, vuestra Altera,  
que de quien es obligado  
Don Juan, ha degenerado  
de suerte de su nobleza,

que por su engañoso trato,  
y costumbres, es aora  
la fabula de Zamora:  
y atiende tan sin recato  
solo à hacer trampas, y enredos,  
que ya faltan en sus menguas  
para murmurarle, lenguas,  
y para apuntarle, dedos.

Prodigamente gastò  
innumerable interès  
fuyo en fiestas, y despues  
que su hacienda consumió,  
fue en la agena executando  
lances de poca importancia;  
pero como la ganancia,  
ò el gusto le fue cebando,  
el error que perdonò  
mas afrentoso, y horrible,  
por no poder encubrirle  
fue, por vergonzoso no:  
y como le dà osadía  
la experiencia que ha mostrado,  
que por ser tan respetado  
por su sangre, y valentia,  
ninguno de sus agravios  
justicia pide, ni espera,  
antes la queja siquiera  
aun no se atreve à los labios,  
tanto la rienda permite  
à su malicia, que de èl  
solo està seguro aquel  
que no tiene que le quite.  
Este es, señor, el esposo,  
que dar quereis à Leonor.

*Princ.* El probàra mi rigor,  
si no fuera tan dichoso,  
que conviniese à mi intento  
aora no disgustarlo;  
pero si llego à lograrlo,  
darà público escarmiento.

*Ram.* Esso està bien advertido,  
como tambien lo serà,  
que supuesto que nos dà,  
con proceder tan perdido,  
avisos tan declarados,  
de lo poco que podeis  
fiaros de èl, no le deis  
parte de vuestros cuidados.

De-

Demàs , que à la Magestad  
del Rey vuestro padre , ha sido  
tan afecto , y le ha servido  
siempre con tanta lealtad,  
que es muy cierto , si se fia  
de el vuestra Alteza , que es dar  
contra si mismo lugar  
dentro del pecho à una espia.

*Princ.* Mi norte haveis de ser vos,  
seguirè vuestro consejo.

*Ram.* Como leal , como viejo,  
y amigo os le doy. *Princ.* A Dios,  
y empezad luego , Ramiro,  
y importa lograr los dias.

*Ram.* Confiad , que como mias,  
or , vuestras cosas miro. *Vase.*

*Princ.* Yo he perdido un gran Soldado  
en Don Juan : quien entendiera,  
que tan ciegamente huviera  
su noble sangre infamado  
un hombre de tal valor !  
en abriendo el pecho al vicio,  
el mas pequeño resquicio  
dà puerta franca al error.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Ya Don Ramiro salid,  
y ya la ventura mia  
es cierta , pues Don Garcia  
por su cuenta la tomò.  
De mi ventura , señor,  
las gracias os vengo à dar,  
pues no la puedo dudar  
siendo vos mi intercessor.

*Princ.* Asegurarlo podria  
mi amor , y vuestra lealtad,  
mas la agena voluntad  
no està , Don Juan , en la mia.  
De quanto he podido hacer  
vuestra amistad me es deudora,  
mas Ramiro por aora  
no està de esse parecer:  
pero perder no es razon  
la confianza por esto,  
que en cosas tales , no presto  
se toma resolucion.  
Mucho alcanza la porfia,  
de vuestra parte obligad  
vos , Don Juan , su voluntad,

que yo lo harè de la mia. *Vase.*

*Juan.* Ya me falta la paciencia:  
que ni mi sangre , y valor,  
ni del Principe el favor  
conquisten su resistencia !  
Veme pobre , y es avaro:  
ha Cielos ! que el interès  
obscorezca así à quien es  
por su linage tan claro !  
Pues Leonor ha de ser mia,  
vive Dios , à su pesar,  
medio no me ha de quedar,  
que no intente mi porfia.  
Ciego estoy , y estoy perdido,  
y ya la resolucion  
llegò à la imaginacion,  
que mil veces he tenido. *Sale Beltràn.*

*Belt.* A solas estàs hablando,  
señor ? *Juan.* Si , Beltràn , que el fuego  
de la rabia en que me anego,  
del pecho estoy exalando.  
Don Ramiro ha resistido  
à la intercession que ha hecho  
por mi el Principe. *Belt.* Sospecho,  
que tuya la culpa ha sido,  
que si luego que llegaste  
à Zamora la pidieras,  
quando de tantas Vanderas  
victorioso en ella entraste,  
y quando à su calidad  
igualaba su riqueza,  
sin que huviesse à tu nobleza  
hecho la necesidad  
olvidar su obligacion,  
y dar , en tales abismos,  
à tus enemigos mismos  
lastima , y à tu opinion,  
no te negara à Leonor  
Don Ramiro. *Juan.* Aora dàs  
en predicarme ? *Belt.* No estàs  
engañando ? esto es , señor,  
discurrir , que yo no soy  
tan necio , que predicando  
culpàra tus vicios , quando  
de la misma tinta estoy.

*Juan.* Que lo errè , Beltràn , es cierto,  
mas por fineza mayor  
quise alcanzar por amor,

lo que pude por concierto.

Mostróse al principio dura  
Leonor, y quedar corrido  
temí, si no era admitido;  
y así, quise mi ventura  
asegurar, y en su pecho  
vencer la dificultad,  
antes que la voluntad  
de su padre: ya está hecho:  
ya no hay remedio: ya estoy  
en tan miserable estado,  
que del empeño obligado,  
de un abismo en otro doy.  
Ya ni la opinion me enfrena,  
pues la tengo tan perdida,  
ni puede ofender mi vida  
mas mi muerte, que mi pena;  
y así, no me ha de quedar,  
pues no queda que temer,  
piedra alguna que mover,  
y resuelto à executar  
un desatinado intento,  
que hasta aora he reprimido,  
puesto que me lo ha ofrecido  
mil veces el pensamiento.

*Belt.* Dilo, si te he de ayudar,  
como en lo demás, en él.

*Juan.* Si Ramiro tan cruel  
me desprecia, es por estar  
él tan rico, y verme à mi  
tan pobre, porque su avara  
condicion solo repara  
en el interés; y así,  
de esto es, solo empobrecerle,  
el remedio: vive Dios,  
que hemos de trocar los dos  
fortuna, y que he de ponerle,  
y ponerme en tal estado,  
que me ruegue con Leonor.

*Belt.* Cómo? que el remedio, señor,  
si es posible, es extremado.

*Juan.* Nada el rigor dificulta,  
que en la opinion no reparo:  
quanto tesoro el avaro  
en cofres de hierro oculta,  
robarlo una noche quiero.

*Belt.* Tal modo de remediar  
llaman en Castilla, echar

la foga tràs el caldero.

*Juan.* Yo, Beltrán, he resistido  
quanto pude este deseo;  
mas aora que me veo  
ya tan del todo perdido,  
he de aliviar mis cuidados  
à costa de mas excessos.

*Belt.* Mas qué será vernos presos  
por ladrones declarados?

*Juan.* Calla, quien se ha de atrever  
à mi sangre, y mi valor?

*Belt.* Claro está: yo soy, señor,  
solo quien he de correr  
ciento de rifa, que soy  
lo mas delgado. *Juan.* Eso fuera  
si seguro no te diera  
el amparo que te doy.

*Belt.* Y si las desdichas mias  
lo ordenasen de tal suerte  
(porque hay en efecto muerte)  
que te alcance yo de dias,  
dime, qué será de mi?

*Juan.* Tan funesta prevencion  
no es digna de la aficion,  
ni de tu pecho creí,  
pues en mi mal se declara.

*Belt.* Mis burlas tomas de veras,  
sabiendo, que si murieras,  
por seguirte me matara?  
Ordena como ha de ser,  
y en las obras daré muestras  
de mi fe. *Juan.* Llaves maestras  
para el efecto he de hacer.

*Belt.* Eso es facil. *Juan.* Ya el Lucero  
de la noche empieza à dar  
luz por el Sol, vé à cobrar  
de Don Domingo el dinero.

*Belt.* Pagàralo de contado,  
que por mañana sería:  
que el esté en Zamora un dia  
sin haversele pegado! *Vanse.*

*Salen Mauricio, y un Sombrero con un  
sombrero largo en la mano.*

*Maur.* Don Domingo mi señor  
saldrà aora. *Somb.* Saber quiero  
si le agrada este sombrero,  
que ni de hechura mejor,  
ni lana mas bien obrada

en Zamora le hallará,  
según pienso. *Maur.* El sale ya.

*Sale Don Domingo en cuerpo sin sombrero,  
y sin golilla.*

*Somb.* Ved si la forma os agrada  
de este sombrero. *Dom.* Primero  
se ponga el fuyo. *Somb.* Si haré,  
pues lo mandais. *Dom.* Yo mandé  
hacer coraza, ò sombrero?

*Somb.* No huviera desagrado  
à ninguno sino à vos,  
que es pintado, vive Dios.

*Dom.* Pues no le quiero pintado,  
sino à mi gusto, y de lana.

*Somb.* Este es el uso, que agora  
está valido en Zamora.

*Dom.* Esta es razon muy liviana:  
qualquier uso no empezò  
por uno? *Somb.* Si.

*Dom.* Pues por qué  
si uno basta, no podré  
comenzarle tambien yo?  
Que me ponga quereis vos,  
debiendo ser el sombrero,  
para no cansar, ligero,  
uno, que pese por dos?  
El vestido ha de servir  
de ornato, y comodidad;  
pues si basta la mitad  
de este sombrero à cumplir  
con el uno, y otro intento,  
para qué es bueno que ande,  
si me le pongo tan grande,  
forcejeando con el viento?  
Y si en una parte quiero  
entrar, que es baxa, obligarme  
à descubrirme, ò doblarme,  
ò topar con el sombrero?  
El vestido pienso yo,  
que ha de imitar nuestra hechura,  
porque si nos desfigura,  
es disfráz, que ornato no.  
Muy baxo, y nada pesado,  
labrad otro, que no quiero  
comprar yo por mi dinero  
cosa, que me cause enfado.

*Somb.* Creed, que acertar querria  
à daros gusto. *Vase.*

*Dom.* Alumbrad:

ola, qué haceis? acabad.

*Maur.* Mira, que esta cortesía  
del limite justo passa.

*Dom.* Qué me debe à mi, Mauricio,  
el que vive de su oficio,  
y va à comer à su casa?

*Maur.* Solo en la comodidad  
te juzgaba diferente  
de los demás. *Dom.* Solamente  
lo soy en esto, es verdad;  
mas por ella soy cortés.

*Maur.* En qué lo fundais?

*Dom.* Advierte:

honrando yo de esta suerte  
con lo que tan facil es,  
las voluntades conquisto,  
y mil veces assegura  
de una grave desventura  
à un hombre el estar bien quisto.  
Dime tú, pudiera ser,  
que viniendo yo à deshora  
por las calles de Zamora,  
me quiera alguno ofender  
con ventaja, y al ruido  
acaño llegara quien,  
por cortés, me quiera bien,  
y con su espada, atrevido,  
de tan fiera tempestad  
me librara? *Maur.* Ser podria.

*Dom.* Mira si la cortesía  
viene à ser comodidad.  
Mauricio, el mas necio engaño  
es, pudiendo uno ganar  
corazones con gastar  
un sombrero cada año:  
que si obligar voluntades  
la mayor riqueza es,  
riesgos busca el descortés,  
y el cortés seguridades.

*Maur.* Sentencias son.

*Dom.* Así nuestro,  
que no es tema todo en mí.  
Quién es? *Sale un Sastre.*

*Maur.* El Sastre está aqui.

*Dom.* Cubrase el señor Maestro.

*Sastre.* Así estoy bien. *Dom.* Nunca fue  
el replicar cortesía:

B

ca-

cubrase, por vida mia.

*Sastre.* Porque lo mandais lo harè.

*Dom.* Què es menester?

*Sastre.* La medida

de la capa. *Dom.* Llegad, pues.

*Tomale la medida hasta el tobillo.*

*Sastre.* Quereisla así?

*Dom.* Hasta los pies?

En què tengo yo ofendida

la arte que exercitais,

que con medida tan larga,

à que sustente una carga

de paño me condenais?

La capa, que el mas curioso,

y el mas grave ha de traer,

modesto adorno ha de ser,

y no embarazo penoso.

Puesto à cavallo, la filla

apenas ha de besar,

al suelo no ha de tocar

si pongo en èl la rodilla.

Si la tercio, quando me es

forzoso sacar la espada,

de este lado derribada

no ha de embarazar los pies:

y si la quiero tomar

por escudo, de una buelta

que se dà sola, rebuelta

en el brazo ha de quedar:

que si es larga, sobre el daño,

que en la dilacion ofrece,

mientras la cojo, parece,

que estoy devanando paño.

*Sastre.* Siendo así, no ha de passar

de la espada. *Dom.* Así ha de ser,

vos tendreis menos que hacer,

y yo menos que pagar.

Alumbrad, ola. *Sastre.* Allà fuera

hay luz, y excedeis en esto.

*Dom.* No me vestireis tan presto

si rodais por la escalera,

y así mi negocio hago. *Vase el Sastre.*

Dime las partes, Mauricio,

de esta casa. *Maur.* El edificio

es nuevo. *Dom.* Me satisfago,

si el riesgo passò primero

de sus humedades otro,

porque ni domar el potro,

ni estrenar la casa quiero.

*Maur.* Habitada ha sido. *Dom.* Passa

adelante. *Maur.* Quartos tiene

baxo, y alto. *Dom.* No conviene

para mi gusto esta casa,

que en baxo quiero vivir,

porque en haviendo escalera,

no me atrevo à salir fuera

por no bolverla à subir.

*Maur.* El remedio es facil: vive

en el baxo tù, y tu gente

en el alto se aposente.

*Dom.* Y què gusto me apercibe

un almirèz al moler,

y un lacayo al patear?

*Maur.* Pues hay mas que condenar

lo que viniere à caer

sobre tu vivienda? *Dom.* Di,

què es condenarlo? *Maur.* Tenello,

para no servirse de ello,

cerrado, se llama así.

*Dom.* Condenado he de pagarlo?

*Maur.* Claro està.

*Dom.* Pues saber quiero

en què pecò mi dinero,

que tengo de condenarlo.

*Salen Nuño, y Beltràn con barba negra crecida, anteojos, y escribania.*

*Nuño.* El Escrivano està aqui,

que viene à hacer la Escritura,

si te agrada por ventura

aquella casa que vi.

*Dom.* Señor Secretario, venga

en buen hora. *Beltr.* Apenas soy

Escrivano. *Dom.* Yo le doy

lo que es muy justo que tenga.

Portuguès debe de ser.

*Beltr.* Pues por què?

*Dom.* De lo prolijo

de la barba lo colijo.

*Beltr.* Es luto por mi muger.

*Dom.* Viudo està? *Beltr.* Desdichas mias

me dieron tan triste estado,

que nunca el bien ha durado.

*Dom.* Quien gozò tales dos dias,

que embidia puede causar,

hace mal en enlutarfe.

*Beltr.* Quales son? *Dom.* El de casarse.

uno,

uno, y otro el de enviudar.

*Belt.* Por esso lo siento así.

*Dom.* Por qué?

*Belt.* Porque se han pasado.

*Dom.* No es del todo desdichado el del casamiento, si

pasó, que el de la viudez no verá la noche obscura mientras no quiera, pues dura hasta casarse otra vez.

*Belt.* Vamos al negocio ya, que el tiempo en vano se pasa.

*Dom.* Haced, Nuño, de la casa relacion. *Nuño.* En sitio está de la Ciudad retirado.

*Dom.* Está bien, que es fastidioso el ruido, y no forzoso ha de ser, sino buscado; y el que variar desea, lo alcanza con esso todo, pues que vive de esse modo en la Ciudad, y en la Aldèa.

*Nuño.* Hasta aora no hay labrado mas de lo baxo. *Dom.* Esso es bueno.

*Nuño.* Tiene un jardin.

*Dom.* Lo condeno, si no está muy retirado, que si está cerca, es forzosa la guerra de los mosquitos, y los pajaros con gritos, quando sale el Alva hermosa, me atormentan los oidos; otros oyen su armonia, mas yo, por desdicha mia, solo escucho los chillidos.

*Nuño.* Pues señor; bastantemente está del quarto distante el jardin. *Dom.* Pasa adelante.

*Nuño.* Hay una famosa fuente.

*Dom.* Enfadados no havrá mayores, si no está en el patio primero, que es eterno validero de muchachos, y aguadores.

*Nuño.* Libre está de esos enfados, y conforme à tus intentos, muy lejos los aposentos, que han de habitar los criados.

*Dom.* Esse es un gentil aliño

de una casa, que aunque fuera hijo mio, no sufriera, llorando à la oreja un niño, quanto mas el de un criado. Nuño, tal gusto me ofrece essa casa, que parece, que yo mismo la he labrado; pero dime, hay Herrador cerca de ella? hay Carpintero? hay Campanario? hay Herrero? hay Cochera? *Nuño.* No señor.

*Dom.* Haced la Escritura, entrad, y el dinero os contare.

*Belt.* Sin contar lo tomaré, *ap.* aunque falte la mitad, que temo que ha de entender, si me detengo, la flor. *Vase.*

*Nuño.* Una advertencia, señor, de aquel barrio te he de hacer, que te puede ser molesta, en que aora he reparado, que hay muchos perros.

*Dom.* Qué enfado! mas compradme una ballesta, que el fastidio que escucharlos me pudiera à mi causar, les pienso yo, Nuño, dar à sus dueños con matarlos; porque, segun imagino, la comodidad ordena, que no sufra yo la pena, que puedo echar al vecino.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Leonor, y Constanza.*

*Leon.* De suerte, Constanza, estoy, que me falta el sufrimiento.

*Const.* En tan justo sentimiento ningun consuelo te doy.

*Leon.* Pensar que podrá el temor hacerme sufrir su ausencia, ni que tendrá mi obediencia jurisdiccion en mi amor, es engaño conocido: prima, Don Juan me verá, ò moriré, que no está

en nuestra mano el olvido.

*Const.* No hay consejo que le quadre  
à quien se abraça de amor;  
pero si es cierto, Leonor,  
lo que te ha dicho tu padre  
de Don Juan, serà razon,  
que el furor te desenfrene,  
y te pierdas, por quien tiene  
tan perdida la opinion?

*Leon.* Ay prima! no has penetrado  
de mi padre los intentos:  
trazas son, y fingimientos,  
que fabrican su cuidado,  
los delitos con que afrenta  
à Don Juan por no casarme:  
que tanto llega à dañarme  
su condicion avarienta,  
que por no apartar de si  
el dote, que de el espero,  
le resiste, que al dinero  
tiene mas amor, que à mi.  
Esta, prima, es la ocasion,  
que Don Juan no puede ser,  
que dexe de proceder  
conforme à su obligacion.

*Const.* Què delito no se espera  
de la vil necesidad?  
si he de decirte verdad,  
no es esta la vez primera,  
que à Don Juan le han imputado  
en mi presencia en Zamora  
mas excessos, que tù aora  
à tu padre has escuchado.

*Leon.* No puede ser, no, Constanza,  
hablada vienes sin duda  
de mi padre, y en su ayuda  
solicitas mi mudanza:  
que està Don Juan tan sobrado,  
aunque por servirme ha sido  
prodigamente perdido,  
que estas casas ha comprado,  
que pared en medio están,  
en que Don Domingo habita;  
mira tù si necesitas  
de hacienda agena Don Juan.

*Const.* Puede ser, mas yo te digo  
lo que de la fama oí,  
y de que lo cuenta así

al tiempo doy por testigo.

*Leon.* Mi suerte le havrà imputado  
falsas culpas, que bastò,  
Constanza, quererle yo  
para ser tan desdichado. *Sale Inè*

*Inè.* Don Domingo de Don Blàs  
licencia aguarda, señora.

*Leon.* Eßo me faltaba aora.

*Const.* Antes, prima, porque estás  
disgustada, serà bien  
divertirte, que mil cosas  
de el me han contado gustosas.

*Leon.* Ha dado en quererme bien;  
y aunque tiene calidad,  
y es muy rico, y nada necio,  
por figura le desprecio;  
porque la comodidad  
con tal cuidado procura,  
que en esta vida no tiene  
otra atencion, y así viene  
el extremo à ser locura.

*Const.* Por esso mismo, Leonor,  
pues como dices te adora,  
le hemos de probar aora,  
y ver si en el al amor  
la comodidad prefiere.

Què arriesgas en ello, puesto  
que no bolverà tan presto  
tu padre? *Inè.* Y yo, si viniere,  
te darè aviso. *Leon.* Entre, pues,  
que no reparo en si es justo,  
siendo, Constanza, tu gusto:  
ponte à essa ventana, *Inè.*

*Salen Don Domingo con capa basta la espada,  
sombrero muy baxo, y de muy poca ala,  
y valona sin golilla, y Nuño.*

*Dom.* Ya, con razon, colegia,  
de tardarse la licencia,  
que entrar à vuestra presencia,  
señora, no merecia.

*Leon.* Fue forzoso: si ha tardado  
la licencia, perdonad.

*Dom.* No ha sido incomodidad,  
que la aguardaba sentado.

*Leon.* Mira si de sus extremos  
se olvida, prima. *Dom.* Y aora,  
si dais licencia, señora,  
serà bien que nos sentemos,

que

que yo no apruebo el decir,  
que debemos enseñarnos  
à estar en pie, y à cansarnos,  
para poderlo sufrir  
quando es fuerza; porque à què  
pueden à mi condenarme,  
si es fuerza, mas que à cansarme  
entonces, y estarme en pie?  
Y pudiendo no llegar  
jamàs la fuerza, el enfado  
havrè sin fruto pasado,  
que me pudiera escusar.

*Const.* No lo funda mal.

*Dom.* Leonor, *Aparte à Nuño.*

Nuño, es bizarra, y bella;  
pero la que està con ella  
no me parece peor.

*Nuño.* Si mudaste pensamiento?

*Sientanse, y Leonor en medio.*

*Dom.* Por si haveis imaginado  
de haveros yo visitado,  
que fue todo atrevimiento  
del amor, por quien suspiro,  
sabed, que viniendo aora  
de fuera, supe, señora,  
que fue el señor Don Ramiro,  
vuestro padre noble, à verme,  
y yo con esta ocasion,  
pagando mi obligacion,  
de ella he querido valerme  
para entrar, donde os ofrezca  
sacrificios mi cuidado,  
porque ya que no pagado,  
contento al menos padezca.

*Const.* Prima, en la comodidad  
le prueba. *Leon.* Nunca entendiera,  
que tan atrevido fuera,  
ni con tanta libertad,  
siendo la primera vez  
que me veis, se declaràra  
vuestro amor: que cara à cara,  
y con tanta desnudèz,  
quien dice su voluntad,  
mas que enamora, desprecia.

*Dom.* No os espanteis, que se precia  
de desnuda la verdad;  
y como ya mis enojos,  
mirandoos, dixè algun dia,

me pareciò, que no havia  
siempre de hablar con los ojos.  
Y al fin, deciros mi amor,  
puesto que abrasarme veo,  
era mayor mi deseo;  
y asì, tuve por mejor,  
que atrevido à declararlo,  
sufrais vos mi atrevimiento,  
que padecer yo el tormento,  
que me daba el desearlo.

*Leon.* Segun esso, vuestro antojo  
preferis à mi respeto,  
y hace en vos mayor efeto  
vuestro gusto, que mi enojo?  
Basta, por oy passará  
el haveros yo escuchado,  
y haverme vos visitado  
con esta ocasion, que os dà  
la obligacion, que decis,  
que à mi padre le pagais;  
pero quiero que advirtais,  
si en mi aficion proseguis,  
que tan difícil conquista  
en mi esquiveza emprendeis,  
que apenas alcanzareis  
una palabra, una vista,  
sin que para merecellas,  
mas veces el Alva os halle  
dando quejas en mi calle,  
que conteis al Cielo Estrellas.

*Const.* Aqui es ello. *ap.*

*Dom.* No entendeis,  
segun colijo, Leonor,  
el fin à que aspira amor,  
pues tal condicion poneis.  
Quando pagueis mi cuidado  
tràs de tanto trasnochar,  
què fruto podeis sacar  
de amante tan serenado?  
Si os han de tocar mis daños,  
no es mejor quererme aora,  
quando tengo yo, señora,  
mas salud, y menos años?

*Leon.* No os juzguè tan material.

*Dom.* Por dicha serà cordura,  
que en material hermosura  
busque yo gusto mental?  
Pienso que yerra el camino

quien

quien trueca un orden tan llano,  
lo humano quiere à lo humano,  
lo Divino à lo Divino.

Y al fin, porque mis intentos  
entendeis, en vuestro amor  
gustos pretendo, Leonor,  
que no pretendo tormentos.  
Mirad, pues, si es acertado,  
que negocie mi esperanza  
placeros en confianza  
con pesares de contado.

Quando miro un pretendiente,  
que con mucho afan procura  
la comodidad futura,  
despreciando la presente,  
le digo: Necio ambicioso,  
contra tus intentos pecas,  
pues buscas el bien, y truecas  
lo cierto por lo dudoso.

Sabes tù, que gozaràs  
lo por venir, que apercibes?  
acomoda lo que vives,  
y no lo que viviràs.

Y así, Leonor bella, advierto,  
aunque aspiro à tal favor,  
que el bien presente menor,  
prefiere al mayor incierto.  
Oy vivo, esperanza es vana  
la de mañana, y no doy  
las certidumbres de oy  
por las dudas de mañana.

*Leon.* Quien no quiere padecer,  
no merecerà jamás.

*Dom.* Atormentarse no mas  
es medio de merecer?  
No hay regalos? no hay servicios?  
no hay fiestas? no hay galanteos?  
no merecen los deseos?  
no obligan los beneficios?  
por fuerza he de trasnochar?  
Qué me huviera à mi importado  
haver dos veces pagado  
essa casa, si el estar  
à la vuestra tan cercana,  
no ha de escusar, que me halle  
(como decís) en la calle  
tantas veces la mañana?

*Leon.* Dos veces la haveis pagado?

*Dom.* Un ladrón, un embustero,  
un sutil caco, el dinero  
cobró de mi adelantado  
(no siendo suya) de un año,  
y otra vez se la pagué,  
porque de ella me agradè,  
al dueño. *Levántase Leonor con furia.*

*Leon.* Cierto es mi daño, *ap.*  
cierta es de Don Juan la afrenta,  
testigo soy de ella yo,  
y con esto confirmò  
quanto de èl la fama cuenta.  
Idos con Dios, idos presto,  
Don Domingo de Don Blàs,  
no quiero escucharos mas,  
que me haveis muerto. *Vase.*

*Dom.* Qué es esto? *ap.*  
que me juzga, considero,  
ya su esposo, bien lo arguyo,  
pues que siente como suyo  
el gasto de mi dinero.  
Decidla, que tal cuidado  
no la dè mi desperdicio,  
porque en siendo en su servicio,  
darè por muy bien empleado  
mucho mas: entrad, entrad.

*Const.* Si dirè, mas sin creer  
que lo hareis, que os puedo ser  
de alguna incomodidad.

*Dom.* Engañada estais, por Dios,  
que el gasto mas opulento  
hiciera yo muy contento  
por qualquiera de las dos.

*Const.* Por mi tambien?

*Dom.* La beldad,  
que en vos miro, lo merece.  
*Const.* Querer à dos os parece  
sin duda comodidad. *Vase.*

*Dom.* Sabeme, Nuño, quien es  
esta Dama. *Nuño.* Tu intencion  
conozco en tu condicion,  
haberlo es facil de Inès. *Vase.*

*Inès.* Mi señor viene. *Vase.*

*Dom.* Saldrè  
à recibirle: favor  
fue sin duda, que Leonor  
lo sintiese, si no fue  
de condicion recatada

el disgusto, que mostrò,  
fintiendo que gaste yo,  
por no quedar obligada.

*Sale Ramiro.*

**Ram.** Vos en mi casa, señor  
Don Domingo? *Dom.* Haver sabido,  
que primero he merecido  
de vos el mismo favor,  
fue causa de anticiparme  
à pagar mi obligacion,  
por saber si es la ocasion  
tener algo que mandarme.

**Ram.** El Principe Don Garcia,  
para las fiestas, que aora  
trata de hacer en Zamora,  
à combidaros me embia:  
esta la ocasion ha sido  
de buscaros. *Dom.* Tal favor  
del Principe mi señor,  
quàndo yo lo he merecido?  
Yo aceto de buena gana  
lo que à mi me està tan bien;  
mas vos haced que me den  
à la sombra la ventana.

**Ram.** Què ventana? estais errado:  
cañas haveis de jugar.

**Dom.** Eflo llamais combidar?  
errado haveis el recado:  
combidar dice, Ramiro,  
fiesta en que tengo de holgarme,  
que haviendo yo de cansarme,  
no es combite, sino tiro.

**Ram.** Pues tambien à torear  
de parte fuya os combido.

**Dom.** En què le tengo ofendido,  
que quiere verme rodar?  
Àpenas capáz me hallo  
de gobernar solo à mi,  
y irè à gobernar alli  
al toro, à mi, y al cavallo?  
No hay cosa que mas assombre  
con mas razon, que del uso,  
que la ley del duelo puso  
entre una fiera, y un hombre.  
Si à mi posada viniera,  
Ramiro, el toro à buscarme,  
aun entonces el vengarme  
puesto en razon pareciera.

Mas si yendo yo à buscallo,  
no estando de èl ofendido,  
el toro es tan comedido,  
que hiere solo al cavallo,  
y no à mi; por què el cruel  
fuero del duelo me obliga  
à que arriesgado le siga,  
y me acuchille con èl?

Si à un hombre, que tanto vale  
como valgo, determino  
defasiar, un padrino,  
que las armas nos iguale,

al campo llevo conmigo;  
y he de reñir con la espada  
contra fuerza aventajada,  
siendo un bruto mi enemigo?

Doy que yo llegue à matallo;  
es bien, que arriesgue la vida  
uno, por vengar la herida,  
que un toro le diò à un cavallo?  
Entre dos hombres, jamás  
pongo paz por no arriesgarme,  
y un cavallo ha de obligarme?  
vale por ventura mas?

El peligro de la vida  
quiero dexar, y dexar  
la desdicha de rodar,  
la pena de la caída.

Hay pena mas desdichada,  
que un hombre medio aturdido,  
bañado en polvo el vestido,  
y con la gorra abollada,

esforzarse, y no acertar  
con la guarnicion, turbado  
el color, y rodeado  
de mil picaros buscar  
el toro, los acicates  
arando el suelo, y formando  
rayas, quizá procurando  
escribir sus disparates?

Si à estos gustos me combida,  
el Principe me perdone:  
quien la vida à riesgo pone  
donde no le vè la vida,  
hace muy gran necedad.  
Siempre que à nadar entrè,  
Ramiro, fui haciendo pic  
àzia la profundidad,

con

con gran tiento caminando,  
y quando el agua sentí  
al pecho, luego bolví  
àzia la orilla nadando.  
No he de arriesgar con los toros  
la vida, que no arriesgàra  
mas, si vencer me importàra  
un Exercito de Moros.

*Ram.* Al Principe lo dirè  
de esta suerte. *Dom.* Mas compuesta  
le podeis dar la respuesta.  
Decidme, quànto podrè  
gastar yo para lucir  
estas fiestas? *Ram.* Mil ducados.

*Dom.* Luego os los traeràn contados,  
con ellos quiero servir  
à su Alteza, que sospecho,  
que està con necesidad;  
y asì, mi comodidad  
resultarà en su provecho,  
y en mi disculpa, que entiendo,  
que mas gusto le he de hacer  
en darselos sin caer,  
que con gastarlos cayendo. *Vase.*

*Ram.* Injusto nombre os ha dado  
la fama, que loco os llama,  
que mejor puede la fama  
llamaros desengañado. *Vase.*

*Salen Don Juan, y Beltràn.*

*Belt.* De allí salí, yo le vi.

*Juan.* Ramiro le admite ya,  
y la licencia le dà,  
que jamás yo merecí?  
El lo codicia, Beltràn,  
para esposo de Leonor:  
ha Don Ramiro, es mejor  
Don Domingo, que Don Juan?

*Belt.* Para serlo, basta ser  
el mas rico, bien lo fundo,  
puesto que no tiene el mundo  
mas linage, que tener.

*Juan.* La riqueza importa poco,  
si de loco la opinion  
la deslustra. *Belt.* Socarron  
le llamo yo, que no loco.

*Juan.* Beltràn, yo resuelvo entrar  
à hablar à Doña Leonor,  
si es el que dice su amor,

las obras lo han de mostrar.  
Si es firme su pensamiento,  
si por esposo me quiere,  
deme la mano, y no espere,  
que de su padre avariento  
la infaciable condicion  
à Don Domingo la entregue,  
y à mi amor con esto niegue  
el cabello à la ocasion.

*Belt.* Pues mudas ya parecer,  
señor? *Juan.* Còmo?

*Belt.* No decias,  
que à Don Ramiro querías,  
robándole, empobrecer,  
para que el mismo te ofrezca  
à Doña Leonor asì,  
haciendote rico à ti  
lo mismo que à el empobrezca?

*Juan.* Si, Beltràn; mas el postrero  
esse el remedio ha de ser,  
si de otra suerte vencer  
la dificultad no espero.  
Y por lo menos, aora  
me conviene averiguar,  
para poderlo estorvar,  
si Don Domingo la adora,  
y gozar su mano espera;  
porque si una vez la alcanza,  
ya perdí yo la esperanza,  
tarde el remedio viniera.

*Belt.* El viene allí.

*Juan.* Pues yo quiero  
aora notificarle  
mi amor, Beltràn, por quitarle  
estorvos al bien que espero.

*Salen Don Domingo, y Nuño.*

*Dom.* En fin, se llama Constanza  
la que estaba con Leonor,  
y es su prima. *Nuño.* Si señor.

*Dom.* Es hermosa. *Nuño.* La mudanza  
colegí de tu cuidado  
en mandandome informar.

*Dom.* Mudanza no has de llamar  
à la que es razon de estado.  
*Nuño*, quien solo un cavallo  
tuviere, y solo un amor,  
serà esclavo del temor  
de perdello, ò de cansallo.

*Que-*

Querer sin apelacion,  
es forzosa tirania,  
y el amor que desconfia,  
crece con la emulacion.

Tenga Leonor à sus ojos  
quien castigue su rigor,  
y yo al lado de Leonor  
quien mitigue sus enojos.  
No me pareció Constanza  
menos que su prima, bella,  
en Leonor pondré, y en ella  
igualmente mi esperanza.  
La que me quiera, he de amar,  
la que no, no he de querer,  
que en esto, corresponder  
quiero mas, que conquistar.

Nuño. Bien harás, si te permite  
el amor esta eleccion.

Dom. No permito à la pasión  
yo jamás, que me la quite:  
un papel has de llevar  
luego à Constanza. Nuño. Si amor  
tienes à entrambas, señor,  
entrambas las perderás.

Juan. Si muy de prisa no vais,  
señor Don Domingo, oid  
una palabra. Dom. Decid,  
que lo que vos importaís,  
señor Don Juan, lo primero  
ha de ser.

Juan. Nadie en Zamora,  
segun es público, ignora,  
que por la belleza muero  
de Doña Leonor la hermosa,  
hija de Ramiro; y siendo  
yo quien soy, con causa entiendo,  
que es obligacion forzosa  
de qualquiera Cavallero  
no oponerse à mi aficion.

Dom. Digo, que es obligacion,  
y que de mi parte quiero  
cumplirla: que aunque es verdad,  
que yo su amor pretendia,  
porque el vuestro no sabia,  
preferir la antigüedad  
es cortefano respeto  
(nada pierdo, pues Constanza  
me obligaba à esta mudanza)

y así, olvidarla prometo:  
quereis mas? Juan. Fio de vos,  
que lo hareis.

Dom. Como quien soy,  
de ello la palabra os doy.

Juan. Dios os guarde.

Dom. Guardeos Dios.

Nuño. Qué fácil, y qué sin pena  
la dexas! Dom. No era razon,  
fino especie de locura,  
reñir por una hermosura,  
que tiene achaque de agena.  
Si en esto culparme quieres,  
es necedad conocida,  
porque no hay mas de una vida,  
Nuño, y hay muchas mugeres.

Vase con Nuño.

Belt. Este estorvo ya ha cessado:  
mas cómo te entraste así?  
quieres que te encuentre aquí  
Ramiro? Juan. Desesperado,  
y sin paciencia me veo:  
ó à Leonor he de perder,  
ó obligarla à resolver  
à dar fin à mi deseo.

Belt. Esto es hecho: ya Leonor  
está aqui. Sale Leonor.

Leon. Don Juan, qué intento  
os ha dado atrevimiento  
de entrar en mi casa? Juan. Amor,  
tormento, rabia, despecho,  
furia, desesperacion,  
que no sufre la pasión  
ya las prisiones del pecho.  
En los peligros son años  
los puntos sin dilaciones,  
breves determinaciones  
remedian eternos daños.  
Resuelto vengo, Leonor:  
Ramiro à mi voluntad  
se opone; mas si es verdad,  
que me quereis, y el amor  
ha conformado à los dos,  
mostradlo aqui, que os prometo,  
que, ó sin vos, bolveré muerto,  
ó vivo, Leonor, con vos.

Leon. Mientras batallan, Don Juan,  
dos contrarias calidades,

C

las

las mismas contrariedades  
 materia à sus fuerzas dãn:  
 mas en llegando à vencer  
 una de ellas, la vencida,  
 quanto mas pierde la vida,  
 mas fuerza aumenta el poder:  
 incentivo à la venganza,  
 materia à la actividad  
 de la opuesta calidad,  
 que de ella victoria alcanza.  
 Así el amor que os tenia,  
 mientras à las persuasiones  
 de tantas mormuraciones,  
 que os infaman, resistia,  
 en ellas mismas hallaba  
 ocasion de estàr mas ciego,  
 y la resistencia, el fuego  
 de mi pecho acrecentaba.  
 Mas al fin con tal violencia,  
 verdades claras, que son  
 noche de vuestra opinion,  
 vencieron mi resistencia:  
 que quanto fue de quereros  
 mas incentivo el amor,  
 tanto es materia mayor  
 aora de aborreceros.  
 Mi pecho ha de preferir,  
 mi aficion ha de estimar,  
 mis ojos han de mirar,  
 mis oidos han de oir  
 à quien deslustra su fama  
 con una, y otra baxeza,  
 y su natural belleza  
 con sus costumbres infama?  
 Y à quien ya causarme enojos  
 tan poco llega à temer,  
 que no recela poner  
 sus afrentas à mis ojos;  
 pues la mas vecina casa  
 (porque ni èl pueda negar  
 sus infamias, ni ignorar  
 pudiesse yo lo que passa)  
 no siendo suya, ha arrendado,  
 para que su afrenta vil,  
 caco embustero, y sutil,  
 atrevido el engañado  
 le llamasse en mi presencia,  
 à saber que me ofendia?

La mano pretende mia  
 quien dà tan franca licencia  
 de mormurar su opinion?  
 Teniendo yo por marido  
 à quien tanto la ha perdido,  
 mereciera estimacion  
 ni aun de vos? No soy tan necia,  
 que quiera darme à entender,  
 que estimarà à su muger  
 quien su mismo honor desprecia.  
 Idos de aqui, persuadido  
 à que ya de vuestro amor  
 solo me queda el dolor  
 de haveros favorecido. *Vase.*

*Juan.* Espera, escucha, sehora.

*Bel.* Es por demàs.

*Juan.* Ay de mi!

posible es, que tal oì!

*Bel.* Estamos buenos aora.

*Juan.* Esto, rigurosos Cielos,  
 en mis desdichas faltaba:  
 mi pena no me bastaba?  
 no me sobaban mis zelos?  
 De los mismos desvarios,  
 que en lisonja de tu amor  
 cometi, ingrata Leonor,  
 haces desméritos mios?

*Bel.* Siempre, vive Dios, temì  
 este fin. *Juan.* Pues quien pensara,  
 que ya que Leonor culpàra  
 los yerros que cometi,  
 no hubiera al menos en cuenta  
 del descargo recibido,  
 ver, que yo no haya temido  
 por servirla, mas mi afrenta?

*Bel.* Bien lo pudiera entender  
 quien la fabulilla vieja  
 supiera de la Corneja,  
 que hà mucho ya, que por ser  
 tan comun, nadie contò,  
 y de puro no contada,  
 es de muchos ignorada,  
 y así, he de contarla yo;  
 porque al caso se acomoda,  
 y tú, para disculpar  
 à Leonor, la has de escuchar:  
 Asistir quiso à la boda  
 del Aguila, mas se hallò

la Corneja tan sin galas,  
que adornò el cuerpo, y las alas  
de varias plumas, que hurtò  
à otras Aves; de manera,  
que apenas llegó à las bodas,  
quando conocieron todas  
sus plumas: y la primera  
el Aguila la embistiò  
à cobrarlas con tal furia,  
que para la misma injuria  
exemplo à las otras diò.  
Detente: què rabia es esta?  
(dixo la Corneja) advierte,  
què solo por complacerte,  
y por venir à tu fiesta  
mas brillante, las hurtè;  
y el Aguila respondiò:  
Necia, por ventura, yo  
pudiera culpar tu fe,  
siendo tu fortuna escasa?  
Quando galas no trageras,  
ò con las tuyas vinieras,  
ò estuvieraste en tu casa.  
Y al fin, como tû saliste  
castigado del desdèn  
de Leonor, saliò tambien  
corrida, desnuda, y triste;  
y pluguiera à Dios, que dieran  
siempre con igual rigor  
esta pena al mismo error:  
que yo sè bien, que advirtieran  
menos falsos mas de quatro,  
que con ageno vestido  
el aplauso han merecido  
del Pulpito, y del Teatro.  
Juan. Lo hecho, Beltràn, ya es hecho:  
lo que resta es, remediar  
lo por venir, y dexar  
este agravio satisfecho  
de Don Domingo, que hablò  
tan libremente de mi  
à Doña Leonor.

Bels. Si à ti  
caco sutil te llamò,  
què nombre darà à Beltràn,  
que echò la llave al enredo?

Juan. Muy presto sabrà (si puedo)  
còmo ha de hablar de Don Juan. Vanse.

Salen Don Domingo quitandose capa, y es-  
pada, Nuño, y Mauricio.

Maur. Señor, si quieres cenar,  
es hora ya. Dom. Majadero,  
hora es quando yo quiero:  
el tiempo ha de señalar  
el reloj, que no dàr leyes,  
que en esta puntualidad,  
contra la comodidad,  
tengo lastima à los Reyes.  
El manjar me sabe mas  
quando yo le he menester,  
y no tengo de comer,  
porque comen los demás.  
El uso comun dispuso  
hora en esto señalada,  
voluntaria, no forzada,  
no ha de obligarnos el uso.  
Bastarà que nos lo acuerde,  
que quien antes de tener  
hambre se pone à comer,  
no sabe lo que se pierde.  
Dime, dime, recibìò  
el villete? Nuño. Recibiòle,  
y no sin gusto. Dom. Y leyòle,  
Nuño amigo? Nuño. Y le leyò.

Dom. Y què respondiò Constanza?

Nuño. La respuesta fue muy corta.

Dom. Y què fue? Nuño. Callar.

Dom. No importa,  
vida tiene mi esperanza:  
Nuño, no camina mal  
à su puerto mi deseo,  
si aquel epigrama creo,  
que hizo de Nevía Marcial.  
Escribi, no respondiò  
Nevía: luego dura està?  
mas pienso que me querrà,  
pues lo que escribi leyò.  
Haz que me den de cenar,  
Mauriciò, aora, que aora  
que tengo yo gana, es hora.

Nuño. Què poco tardò en llegar!

Dom. Lo que faltaba tardò,  
que es gana, y su nombre infiere,  
que viene quando ella quiere,  
y no quando quiero yo.

Maur. Un Mancebo, al parecer

ilustre, que te ha buscado  
esta tarde con cuidado,  
dice, que te quiere ver.

*Dom.* Què me querrà?

*Maur.* Yo sospecho,  
que un papel te viene à dár.

*Dom.* Papel antes de cenar?  
ò què disgusto me has hecho!  
Carta, ò villete jamás  
me dës en tal ocasion,  
que me quita la sazón  
el cuidado que me däs.  
Entre, que ya lo has errado  
con darme las nuevas de èl,  
y no me darà el papel  
mas disgusto, que el cuidado.

*Vase Mauricio, y sale un Gentil-Hombre con  
un papel, dalo à Don Domingo, èl toma  
una luz, y lee aparte.*

*Gentil.* Èste en secreto mirad,  
que à su dueño he de llevarle  
la respuesta.

*Lee Dom.* En vuestra calle  
esta noche me aguardad  
luego que su sombra fría  
ocupe de nuestro Polo  
la mitad, secreto, y solo.  
El Principe Don Garcia.

*Repres.* El Principe? letra es esta  
de su mano: que aguardar  
no teneis, donde es callar,  
y obedecer la respuesta.  
Hachas, ola. *Gentil.* A dõde vais?

*Dom.* A acompañaros irè  
como debo. *Gentil.* No saldrè  
yo de aqui, si no os quedais. *Vase.*

*Dom.* Servir es obedecer,  
y no obliga quien porfia:  
el Principe Don Garcia  
mi persona ha menester.  
Sacadme presto una espada,  
una cota, y un broquel:  
si he de ir acaso con èl *ap.*  
à alguna ocasion pesada,  
es cordura ir prevenido.

*Nuño.* No quieres cenar, señor?

*Dom.* En tocando al pundonor,  
Nuño, de todo me olvido.

Siempre vive lo que estoy,  
segun mi sangre, obligado,  
que por ser acomodado  
no dexo de ser quien soy.

*Nuño.* Es la cota muy pesada,  
no la sufriràs, señor.

*Dom.* En tocando al pundonor,  
Nuño, no me pesa nada.

*Saca Mauricio las armas.*

*Nuño.* Es acaso desafío?

*Dom.* Nada me has de preguntar.

*Maur.* Hemoste de acompañar?

*Dom.* Solo he de ir.

*Nuño.* De ti confio,  
que de todo bien saldràs.

*Dom.* En tocando al pundonor,  
Nuño, revive el valor,  
y muere en mì lo demàs. *Vanse.*

*Salen Don Juan, y Beltràn con un vi-  
llete, de noche.*

*Juan.* Entra, Beltràn, y el villete  
le entrega en su propia mano.

*Belt.* Pienso que es intento vano,  
porque su opinion promete,  
que à estas horas acostado  
estará ya, que la fama,  
como sabes, no le llama  
sin causa el acomodado.  
Y si esta misma razon  
considero, desconfio  
de que acepte el desafío;  
porque de su condicion,  
señor, presumir es justo,  
que por respuesta ha de dár,  
que no suele trahnochar  
para cosas de mas gusto.  
Y si acaso es tan cobarde,  
(como lo colijo de èl)  
solo servirá el papel  
de avisarle que se guarde.

*Juan.* Dices bien. *Belt.* Señor, espera,  
que una luz llega al zaguán.

*Juan.* El sale fuera, Beltràn.

*Belt.* Y solo? quièn tal creyera?

la llave à la puerta ha echado  
por defuera. *Juan.* Quiero hablalle.

*Belt.* Su cuidado està en su calle,  
pues en ella se ha parado.

*Sale*

*Sale Don Domingo de noche.*

*Juan.* Ya tengo mas ocasion,  
que à la venganza me obligue,  
que esto muestra, que prosigue  
la comenzada aficion  
de Leonor. *Belt.* Infieres bien.

*Dom.* Gente viene: si serà  
el Principe este? Quien và?

*Juan.* Señor Don Domingo, quien  
os buscaba con cuidado.

*Dom.* Es Don Juan? *Juan.* Si.

*Dom.* Ya me haveis

hallado: què me quereis?

*Juan.* No es lugar acomodado  
este para lo que os quiero;  
solos al campo los dos  
salgamos, que alli con vos  
tengo un negocio.

*Dom.* Yo espero  
una precisa ocasion  
en este mismo lugar,  
à que no puedo faltar;  
decidme aqui la razon,  
que teneis de sentimiento,  
que os obligue à desafio:  
que si (como yo confio)  
es injusto el fundamento,  
con defengañaros, quiero  
no faltar yo à la ocasion,  
que espero, y la obligacion,  
que de sacar el acero  
nos podrá el haver salido  
al campo, excusar, supuesto,  
que si os engañais en esto,  
no me doy por ofendido.

*Juan.* Porque sè, que la ocasion  
de mi agravio es verdadera,  
la dirè, que si pudiera  
esperar satisfaccion,  
la callàra hasta salir  
al campo, que el aguardar  
satisfaccion, es mostrar  
poca gana de reñir.  
Vos quando à Leonor hablasteis,  
porque arrendado os havia  
esta casa, sin ser mia,  
caco sutil me llamasteis.

*Dom.* Nunca la verdad neguè.

*Juan.* Esta es la ofensa que quiero,  
que sustente vuestro acero.

*Dom.* Luego porque os igualè  
al sutil lazo ofendido,  
Don Juan, me desafiáis?

*Juan.* Siendo quien sois, no juzgais  
quàn grande esse agravio ha sido?

*Dom.* Pues el pensamiento mio  
segun esso me engañaba.

*Juan.* Còmo?

*Dom.* Porque yo esperaba  
de caco este desafío.

*Juan.* Què os atrevais de esse modo  
à agraviarme! *Dom.* Si à reñir  
al campo hemos de salir,  
reñiremos sobre todo.

*Juan.* Vamos, pues, que no permita  
mi enojo mas dilacion.

*Dom.* Ni à mi cierta obligacion,  
que de este puesto me quite,  
como he dicho, por aoras;  
y asì, porque yo no sè  
quànto en el me detendrè,  
señalad el puesto, y hora  
para mañana, y vereis,  
que salgo, como quien soy,  
à buscaros: de ello os doy  
la palabra. *Juan.* No saldreis,  
que el ser muy acomodado  
arguye poco valor.

*Dom.* En tocando al pundonor,  
estais, Don Juan, engañado.  
Conmigo el valor nació,  
las fuerzas he de adquirir,  
que ellas han de conseguir  
lo que el valor emprendiò.  
Y quanto mas me acomodo,  
quando inquietudes no tengo,  
tantas mas fuerzas prevengo  
à mi valor para todo.  
Y solo advertiros quiero,  
que podeis echar de ver  
quànto me và en no perder  
lo que en esta calle espero;  
pues dilato la venganza  
del agravio que me haceis  
en mostrar, que no teneis  
de mi valor confianza.

*Juan.*

*Juan.* Ya, segun exagerais,  
que os importa no salir  
de esta calle, à colegir  
llego, que me quebrantais  
la palabra: porque aqui,  
què puède, sino el amor,  
deteneros, de Leonor?

*Dom.* Nunca à lo que prometì  
faltè, y reservo tambien  
esse agravio al desafio.

*Juan.* No tiene paciencia el mio,  
aguardar no me està bien  
ocasionès dilatadas,  
quando me importa vengarme.

*Dom.* Pues sino podeis sacarme  
de la calle à cuchilladas,  
es vana vuestra porfia.

*Belt.* Què esperamos?

*Juan.* El acero  
no saques tù, que no quiero  
reñir con supercheria.

*Acuchillanse Don Domingo, y Don Juan.*

*Dom.* No importa; à mil, como à dos,  
bàsto solo, quando llego  
à sacar la espada.

*Belt.* Fuego, *ap.*  
un rayo es, vive Dios;  
en Cantalapiedra ha dado  
*Don Juan:* pero quìen pensàra,  
que à todo se acomodàra  
tan bien el acomodado?

*Juan.* No vi tan valiente acero  
jamàs!

*Dom.* Don Juan, gente viene,  
y advertid, que no os conviene  
(si es acaso quien espero)  
que os halle en esta ocasion,  
que ya lograr no podeis,  
y no es bien, que me estorveis,  
que cumpla mi obligacion  
sin fruto; y pues os mostrè  
con tanto valor aora,  
que màñana al puesto, y hora,  
que me señalais irè,  
señaladle, y cèsse aqui  
la quèstion, que me dareis  
à entender, si no lo haceis,  
que medroso ya de mi,

quereis que esta gente sea  
medianera entre los dos.

*Juan.* Bien decis; y asì con vos  
se verà, como desea  
mi pecho, à esta misma hora  
màñana: esperadme aqui,  
porque quitemos asì  
sospechas; y de Zamora  
solos, y juntos los dos  
à la estacada saldremos,  
que entonces señalaremos.

*Dom.* Yo os aguardo.

*Juan.* A Dios.

*Dom.* A Dios.

*Belt.* Valor tiene.

*Juan.* Vivo, ò muerto  
he de salir de cuidado.

*Belt.* Huelgome, que hayas sacado  
mi blanca de este concierto.

~~ESTO ES EL FIN DE LA OBRA~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Juan, y Beltràn, de noche  
con linterna.*

*Belt.* Si asì te vàs quitando inconvenientes,  
por hambre venceràs à Don Ramiro.

*Juan.* A executar la inclinacion aspiro,  
de que he tenido impulsos tan valientes,  
que quando otros motivos no tuviera,  
es cierto que lo hiciera,  
solo por ver cumplido este deseo,  
de que sin rienda fatigarme veo.

*Belt.* En errar, ò acertar esta jornada,  
te và à ser Cesar esta noche, ò nada.

*Juan.* Siempre ayuda al osado esta fortuna.

*Belt.* Y en esto pienso yo, sin duda alguna,  
que los mismos doblones,  
que entramos à robar, con avisarnos  
à voces donde estàn, han de ayudarnos,  
por salir de tan lóbregas prisiones;  
pues segun Don Ramiro los encierra,  
no sirve de moneda aora el oro,  
mas que quando ocupò inutil tesoro  
el centro obscuro en su nativa tierra.

*Juan.* Comencemos la empreffa, que Morfeo  
sepulta en las corrientes del Leteo  
los humanos sentidos.

*Belt.*

*Belt.* Embidia tengo à los que están dormidos,  
que de sueño me tienen alcanzado  
las noches, que nos hemos desvelado  
buscando à Don Domingo inutilmente.

*Juan.* El cobarde temió.

*Belt.* Que tan valiente  
riñendo aquella noche se mostrasse!  
y que despues trocasse  
tanto en temor el brio,  
que no solo faltasse al desafío,  
pero se ha ya ocultado  
de fuerte, que la industria, y el cuidado,  
y el desvelo, haya sido  
en buscarle perdido!

*Juan.* Qué mas venganza quiero? puedo darle,  
Beltrán, mayor castigo, que obligarle  
à vivir escondido, y temeroso?

*Belt.* El, pienso yo, que ha sido el victorioso,  
pues estará, conforme à su costumbre,  
donde quiera que esté, sin pesadumbre,  
puesto en acomodarse su cuidado,  
mientras los dos nos hemos desvelado.

*Don Juan alumbra, y Beltrán va sacando llaves, y abriendo.*

*Juan.* Vengan las llaves.

*Belt.* Pruebo la primera  
en el postigo: si estampada en cera  
la original se huviera fabricado,  
nos sacara mas presto de cuidado.

*Juan.* Lo mismo es ser maestra.

*Belt.* El efecto lo muestra,  
pues no le han resistido  
las guardas, y la puerta se ha rendido.

*Juan.* Entremos, pues, pisando lentamente,  
porque somos perdidos, si la gente  
de Ramiro dispierta.

*Belt.* Passo para su quarto es esta puerta.  
*Abre Beltrán.*

*Juan.* Abrela, pues, Beltrán, que es avariento,  
y en los que están detrás de su aposento,  
por guardarlo mejor, tendrá el tesoro.

*Belt.* Las llaves pienso que habilita el oro.

*Juan.* Passemos adelante,  
porque en el aposento mas distante  
del de Ramiro, hemos de entrar primero,  
que hay menos riesgo, y tiene por ventura  
la distancia mayor por mas segura.

*Entran por una parte, y salen por otra.*

*Belt.* Este en el corredor es el postrero:

alumbra: esta no cabe: *Muda la llave.*

la cerraja es pequeña, menor llave  
es menester: entró como en su casa.

*Juan.* Entra muy quedo. *Entran, y salen.*

*Belt.* Aquí no hay nada. *Juan.* Pasa  
al otro mas adentro.

*Belt.* Mas qué fuera,  
que Ramiro tuviera  
debaxo de su cama su dinero?

*Juan.* No está seguro allí, robarlo espero.

*Belt.* Y si dispierta, y defenderlo intenta?

*Juan.* Será su vida precio de mi afrenta.

*Salen Don Domingo en jubon sin espada, y sacan  
las espadas Don Juan, y Beltrán.*

*Dom.* Quién es? *Juan.* Sentidos somos.

*Dom.* Don Ramiro,  
à matarme venís?

*Juan.* Qué es lo que miro!  
no es Don Domingo?

*Belt.* El es, por Dios.

*Juan.* Cobarde,  
así à Leonor pusistes en olvido?  
así vuestra palabra haveis cumplido?  
que porque nada pueda disculparos  
en el mismo delito vengo à hallaros.

*Dom.* Escuchadme, Don Juan.

*Juan.* Desafiado  
no salisteis al campo, y por sagrado  
la misma casa donde  
aumentais mis ofensas os esconde?  
Es esta la ocasión, que os importaba  
salir al campo à fenecer la mia?  
para romper la fe que prometistes,  
treguas, y dilaciones?  
juzgad vos vuestra culpa, y las razones  
que tengo de mataros, y vengarme.

*Dom.* Tened, nada arriesgais en escucharme,  
pues sin armas me veis cómo os lo impida.  
No es, Don Juan, en defensa de mi vida  
lo que deciros quiero:  
mas importa, que yo; pues Cavallero  
sois, no os importa menos: esto os pido,  
y tened el acero prevenido,  
porque interrumpa con rigor violento  
su primer movimiento,  
para vengar, Don Juan, vuestros agravios,  
los ultimos acentos de mis labios.

*Juan.*

*No hay Mal, que por Bien no venga.*

tan encendida furia  
provoca à vengar de vuestra injuria,  
que tengo de escucharos,  
solo por dilataros  
la pena de esta suerte,  
que del castigo es termino la muerte,  
y la venganza, es cierto,  
que la siente el morir, no el haver muerto.  
*Dom.* Ved, pues, Don Juan, primero  
este papel, que quiero,  
que me sirva de carta de creencia,  
porque no pongais duda en la evidencia  
de lo que he de contar.

*Dale un papel, y Don Juan le lee.*

*Juan.* Ya lo he leído,  
y la firma conozco de su Alteza.  
*Dom.* La noche, pues, que vos de mí ofendido,  
para satisfacer la injuria vuestra  
del campo libre, à la Marcial palestra  
provocastes mi acero, en cumplimiento  
de este, que veis, preciso mandamiento,  
al Príncipe aguardaba  
en aquel puesto, y hora:  
mirad, Don Juan, aora,  
si con razon juzgaba,  
siendo la fuya ley tan poderosa,  
mas que la vuestra ocasion forzosa.  
Llegò su Alteza, pues, de cuyo intento  
no solo no tenia  
el indicio menor, mas no podia,  
aunque muchos tuviera,  
pensar jamás, que tan extraño fuera.  
Venid (me dixo el Príncipe) conmigo:  
yo obedezco, y le sigo,  
y en llegando à la puerta  
de Ramiro, paro, y en un momento  
la vi, Don Juan, abiertas  
entramos, y Ramiro su privado,  
con passo recatado,  
y silencio confuso,  
en este sitio en que me hallais nos puso.  
Solos aqui los tres, rompiò su Alteza  
à los labios el sello,  
y dixo (no podreis, Don Juan, creello,  
pues yo, aunque reconozco su grandeza,  
quando intentos oí tan atrevidos,  
pensè, que se engañaban mis oídos,  
y aora el referiros esta historia,

credito apenas doy à la memoria.  
Ya sabeis (dixo) que mi padre Alfonso,  
de este nombre el Tercero  
Rey de Leon, el ya cansado acero  
al ocio rinde, y en la vayna olvida,  
como quien ve el ocafo de su vida,  
quando contra las huestes Sarracenas  
el juvenil orgullo basta apenas.  
Tambien sabeis, que su caduca mano  
del Reyno intenta governar en vano  
el timon, que de fuerza necessita,  
que con Neptuno, y Aquilon compita;  
y asì yo, porque espero  
succederle en el Reyno, y confidero,  
que es mejor prevenir inconvenientes,  
que daños remediar ya sucedidos,  
resuelvo trasladar de la persona  
de mi padre en la frente la Corona,  
sin aguardar su muerte. Prevenidos  
tiene ya en mi favor los Esquadrone  
Castilla, facilitan prevenciones  
de la Reyna mi madre mis intentos:  
y mis Vassallos todos, mal contentos,  
de Alfonso me aseguran,  
y quantos Ricos, Nobles, Poderosos  
esta Ciudad conocen, deseosos  
del bien comun, conmigo se conjuran:  
y este fue de llamarnos el intento,  
para que haciendo el mismo juramento,  
que los demás, conmigo  
quedeis por aliado, y por amigo.  
Nunca, Don Juan, pensàra,  
que la lealtad dormida  
en ocios de la vida,  
con tan ardiente furia despertàra  
à una voz alhagueña, (seña.  
que el daño esconde quando el premio en-  
Veis como en sus entrañas  
el alquitràn oculto disimulan, (lan,  
quando en las cumbres, que el olimpo emu-  
ostenta blanca nieve las montañas,  
que dàn tumba à la vida, y al deseo  
del sobervio sacrilego Tiseo,  
y si es entonces de centella breve  
concirado el azufre, espesa nube,  
y es ceniza despues quando fue nieve,  
dando el assombro tantos escarmientos,  
quando el estruendo espantos à los vientos:  
Pues

Pues el incendio veis, y veis la furia  
con que mi pecho rebentó à la injuria  
de la lealtad, que guarda mi nobleza  
à mi Rey natural, que aunque es su Alteza  
primogenito suyo, y la Corona  
espera de Leon, mientras no herede  
con legitimo título, no puede  
presumir, que no toca à su persona,  
tan bien como à la mía,  
la obligacion de subdito, y vassallos;  
antes si la piedad ha de juzgallo,  
es mas culpable en él la alevosia,  
que conspirando otro vassallo, sola  
la se quebranta, que à su Rey le debe,  
y él à su padre, y à su Rey se atreve.  
Y si en la edad anciana

Alfonso, funda la razon tirana  
anticipar la sucesion, en esso  
do yo mas la culpa de su exceso:  
que si tan vecina  
muerte de su padre considera,  
por qué no espera, lo que presto espera?  
por qué la Ley Humana, y la Divina  
quiere violar, anticipando el plazo,  
que ya limita de la parca el brazo?  
Al fin, Don Juan, yo respondi, yo hice  
lo que podeis pensar del que esto os dice,  
en que ni la amenaza de la muerte  
me halló menos leal, ò menos fuerte.  
Y ora fuese piedad, ora cautela  
permitirme la vida  
su Alteza, que recela,  
que mi lealtad le impida,  
con publicarlo su atrevido intento,  
me entregó à la prision de este aposento,  
que Ramiro visita  
solo, y el alimento cotidiano  
él me ministra con su propia mano.  
Estos mis casos son, esta mi historia,  
y pues el Cielo permitió que os vea,  
(el medio, y la ocasion qual fuere, sea)  
bolved, Don Juan, bolved à la memoria  
los timbres heredados  
de vuestros altos inclitos passados.  
Dispierte en el leal heroico pecho  
el valor, à despecho  
de los divertimientos, que dormido  
con engañoso alhago le han tenido.

Proponga exemplo, emulacion proponga  
al valor vuestro, el mio,  
pues en regalos sepultado, y frio,  
no hay riesgo, no hay trabajo q̃ no emprendo  
no hay muerte que me espante, (da,  
quando fui cera, ya siendo diamante.  
En advirtiendole, que manchar intenta  
el cristal puro de mi honor la afrenta,  
de la sangre leal el fuego ardiente,  
que al nacer informò, Don Juan valiente,  
no se apaga jamás, solo se ocupa  
quando el vicio en cenizas se sepulta;  
y en vos, si oculto yace, yace vivo  
entre los yerros el valor nativo.

Produzca, pues, incendios, quando el viéto  
de la traicion, con animoso aliento  
de vuestra sangre, incita la centella,  
pensando hallar en ella,  
del fuego que vivió, muerta ceniza:  
no la naturaleza,  
en quien principio hallò vuestra nobleza,  
se rinda à la costumbre advenediza;  
mostrad (librando al Rey) que los errores,  
q̃ han desmentido en vos vuestros mayores,  
no de la inclinacion fueron defectos,  
sino del ocio vil propios efectos,  
y que de la ocasion solicitado,  
sois el mismo que fuisteis.

Gozad esta ocasion, pues os la ha dado  
tan oportuna el Cielo  
de cobrar la opinion, pues la perdisteis:  
ponga un lustroso velo,  
Don Juan, à los varones que os afean,  
esta hazaña leal, para que vean  
los èmulos en ella restauradas  
las glorias adquiridas, y heredadas.

Juan. Basta, callad, si no quereis, que el pecho  
(que ya à tantos fervores viene estrecho)  
rebiente en vivas voces,  
quando requieren casos tan atroces,  
antes, para el castigo que yo ordeno,  
del rayo el golpe, que la voz del trueno.  
Dadme esos brazos; pero no los brazos,  
que no merezco tan heroicos lazos:  
estas plantas me dad, porque mi boca  
imprima en ellas agradecimientos  
de los nobles, y altivos pensamientos  
à que vuestra elocuencia me provoca.

D

H

Hà ilustre Cavallero,  
 en el valor, y la lealtad primero!  
 què espíritu divino,  
 què aliento celestial à vuestros labios  
 consejos dicta en mi favor tan sabios,  
 que no solo à mi ciego desatino  
 dan arrepentimiento,  
 pero sin el castigo el escarmiento!  
 por vos ganè lo que por mi he perdido,  
 ferè muriendo el que naciendo he sido.  
 En la misma nobleza, que he heredado,  
 otra vez vuestra lengua me ha engendrado;  
 y pues con esso no igualarse pruebo  
 lo que de vos me quejo à lo que os debo,  
 ya olvido los agravios,  
 que con razon me hicieron vuestros labios,  
 que si yo fabriqué mi propia mengua,  
 yo, que la causa os di, os movi la lengua:  
 amigo os llamo ya, que fuera necio  
 si en tal ganancia recatara el precio.  
 Y juro, por lograr vuestra fineza,  
 que he de trazar al punto prevenciones,  
 que impidan los intentos de su Alteza,  
 de que me dà evidentes presunciones  
 (fuera del justo débito que os debo)  
 gran copia de Soldados Castellanos,  
 que ocupan ya los muros Zamoranos.  
*Dom. Partid, D. Juan, que yo, porq̃ à su Alteza*  
 no demos ocasiones,  
 faltando yo de aqui, de recelarse,  
 prevenirse, y guardarse,  
 preso me he de quedar, que esfuerzo tengo,  
 con que à mayores males me prevengo  
 por salir con la empresa; mas decidme,  
 como entrasteis aqui? *Juan. Pasos errados*  
 à fines me truxeron acertados:  
 no os puedo decir mas; y à Dios, amigo,  
 que yo à libraros, ò morir, me obligo.  
*Dom. Librad al Rey, como de vos se espera,*  
*D. Juan, que poco importa que yo muera.*  
*Juan. Vè cerrando las puertas, (Vase.*  
 porque hallarlas abiertas  
 à Don Ramiro no le dè recelos.  
*Belt. Y el hurto queda en cierne?*  
*Juan. Ya los Cielos*  
 mi inclinacion mudaron,  
 que al fuego de lealtad me acrisolaron:  
 de q̃ vengo à entender, que porque huviesse

quien de Alfonso los daños impidiesse,  
 permitieron mi error, porque se vea  
 que mal no sufren, que por bien no sea.  
*Belt. Si tù vàs convertido, yo admirado*  
 de ver tan valeroso acomodado. *Vanse.*  
*Salen el Principe, Don Ramiro, Nuño,*  
*y Mauricio.*

*Princ. Fueron, Ramiro, à llamarle?*

*Ram. No puede tardar, señor.*

*Princ. Quiero con este color*  
 prenderle sin enojarle,  
 que habiendo tanta razon,  
 pues con uno, y otro indicio  
 se comprueba el maleficio  
 para ponerlo en prision,  
 no podrá Don Juan culparme;  
 y con esto de su acero,  
 por ser tan valiente, quiero  
 en mi intento asegurarme:  
 porque llegado al efecto,  
 tanto por no haverle dado  
 noticia de mi cuidado,  
 como por ser tan afecto  
 à mi padre, èl solamente  
 à estorvarlo bastará.

*Ram. Es verdad; y así será,*  
 señor, prevencion prudente,  
 que el resolver su prision,  
 de sentimiento le deis  
 indicios, y le mostreis  
 piedad en la execucion.

*Princ. El viene ya. Sale Don Juan.*

*Juan. Gran señor,*  
 què me manda vuestra Alteza?

*Princ. Lo que por vuestra nobleza*  
 està sintiendo mi amor.

Mas es fuerza, que limite  
 la justicia à la piedad:

Don Juan, à Nuño escuchad;  
 tù lo que has dicho repite.

*Nuño. Una tarde, havrà seis dias,*  
 Don Domingo mi señor,  
 de visitar en su casa  
 à Don Ramiro saliò;  
 y aquella misma, Don Juan,  
 que zeloso por Leonor,  
 segun lo mostrò el efecto  
 de esta visita, quedò,

despues de haver declarado  
à Don Domingo su amor,  
le pidió de no estorvarle  
la palabra, y él la dió.  
Despidieronse, y la noche  
siguiente, quando el relox  
una menos de las horas,  
que la dividen, contòs  
un Gentil-Hombre la vez  
tercera (porque otras dos  
de aquella tarde le havia  
buscado ya) llevó  
un papel de desafío  
sin duda, de que el color  
todo mudado, y las armas,  
que para salir pidió,  
el recato, y el secreto,  
y decirme, que al honor  
le importaba salir solo,  
dieron clara informacion.  
Partióse al fin, y el cuidado,  
que nos causaba el amor,  
que à nuestro dueño leales  
tenemos Mauricio, y yo,  
nos tuvo en una ventana  
hechos Argos à los dos,  
por seguirle con los ojos,  
ya que con las plantas no.  
Vimos, que haviendo salido,  
y debaxo de un balcon  
de Don Ramiro, parado  
Don Domingo, se llegó  
uno de dos, que en la calle  
le aguardaban, que en la voz,  
y en las razones, que oir  
el silencio permitió  
de la noche, era Don Juan;  
y haviendo hablado los dos  
un rato, el desnudo acero  
fin à la plática dió.  
Y acuchillandose entrambos  
con destreza, y con valor,  
dieron à la calle buelta,  
y con esto los perdió  
de vista nuestro cuidado,  
sin que de esta confusion  
nos pudiessemos librar  
con salir en su favor,

porque él, al salir de casa,  
por desfuera la cerrò,  
recelando, que à seguirle  
nos obligara su amor.  
Nunca, despues de este caso,  
le vimos, ni de él hallò,  
vivo, ò muerto, un breve indicio  
la diligencia mayor.

Y así, pues tantos convencen  
à Don Juan, de que él le dió  
la muerte, y de que el cadaver  
oculta, con intencion  
de ocultar el homicidio,  
os suplicamos, señor,  
que le obligueis à sacarnos  
de tan triste confusion.

*Princ.* Con lo que haveis escuchado,  
solo os puedo decir yo,  
que os pongais en mi lugar,  
y os juzgueis vos mismo à vos:  
con indicios tan vehementes,  
que casi evidentes son,  
mal guardará la justicia  
privilegios al amor;  
y así, mientras la verdad  
no se averigue, en prision  
es fuerza, Don Juan, esteis.

*Juan.* Qué he de hacer? valgame Dios! *ap.*  
si callo, y dexo prenderme,  
pongo à riesgo la ocasion  
de librar al Rey Alfonso;  
si declaro, que los dos  
tienen preso à Don Domingo,  
por entendido me doy  
de sus aleves intentos,  
y es el peligro mayor:  
mas de la misma verdad  
he de vestir la ficcion.  
Como disteis un oido  
à la culpa, dad, señor,  
otro al descargo. *Princ.* Decid;  
que nada en esta ocasion,  
segun os estimo, puede  
hacerme gusto mayor,  
que tenerla de mostraros  
en mi piedad mi aficion.

*Juan.* Pues preguntadle à Ramiro  
por Don Domingo, señor,

D<sub>2</sub>

que

que èl en su casa le oculta.

*Ram.* Qué decis? *Princ.* Valgame Dios!

*Hablan à escusas de los criados.*

*Ram.* Quièn de caso tan secreto noticia à Don Juan le diò?

*Princ.* Si sabe ya mis intentos?

*Juan.* Turbados estàn los dos. *ap.*

*Princ.* Don Juan, còmo lo sabeis?

*Juan.* Lo que el criado contò es verdad, mas remitimos del caso la conclusion para la noche siguiente, porque aquella lo estorvò gente, que à la calle vino; demàs, que cierta ocasion, que le importaba, me dixo, que aguardaba, y me pidió Don Domingo, que cessasse por entonces la quèstion: y mas por averiguar la sospecha que me diò, de que la ocasion seria verse con Doña Leonor, que por hacerle esse gusto, consenti la dilacion. Y así, apartandome de èl, tuvo (aunque es ciego el amor) tantos ojos, como zelos, y en la obscura confusion de la noche, oculto vi, que Don Domingo llegó, y otro con èl, à la puerta de Don Ramiro; y los dos, despues de hacer una seña, que la puerta les abrió, entraron dentro, y con esto acrecentando el furor de mis zelos, como quien el agravio averiguò, à la venganza resuelto le aguardaba, y de los dos salió el que le acompañaba, pero Don Domingo no. Aunque alli me hallò, esperando del Aurora el resplandor, ni en quantas bueltas al Cielo ha dado despues el Sol, ha buuelto à pisar la calle,

que nunca de ella faltò una centinela mia; y así es llana presuncion, supuesto que tal exceso no es creible de Leonor, que Don Ramiro le oculta, temiendo la execucion de mi brazo vengativo, que le toca este temor, (como interesado en ello) porque es mas rico, que yo, Don Domingo, y le querrà para esposo de Leonor.

*Princ.* Por su engaño, y mi ventura, gracias à los Cielos doy: escuchad, Ramiro. *Juan.* Bien *ap.* disfracè con la invencion la verdad, y el rostro feo les hice ver del temor.

*Habla aparte à Ramiro el Principe.*

*Princ.* En albricias de que ignora la causa de la prision de Don Domingo Don Juan, quiero, Ramiro, que vos con su engaño os conformeis, para evitar la ocasion de apuntar esta materia.

*Ram.* Mucho mas caro, señor, huviera comprado el vernos libres de esta confusion: Don Juan ha dicho verdad.

*Princ.* Pues sabiendo lo que yo estimo à Don Juan, Ramiro, no haveis tenido razon en no escusarme el disgusto, que el que yo le di, me diò. De veros libre de culpa, Don Juan, tan alegre estoy, que el pesar, que recibí, agradezco; idos con Dios, y advertid, que son mañana las fiestas. *Juan.* Pienso, señor, que no podrè entrar en ellas.

*Princ.* No han de hacerse sin vos: no lo dexeis por dinero, Don Juan, pues lo tengo yo.

*Juan.* En vano obligarme intenta: *ap.* mil años os guarde Dios;

no

no es esse el impedimento.

*Princ.* Pues qual?

*Juan.* Pensar con razon,  
que me culpareis vos mismo,  
si tan poco siento yo,  
valiendo Ramiro tanto,  
haver perdido à Leonor. *Vase.*

*Princ.* Sentido està de perder  
vuestra hija. *Ram.* Culpas son  
de sus costumbres.

*Nuño.* Què es esto?  
còmo su Alteza dexò  
ir libre à Don Juan?

*Princ.* Los pechos  
podeis foflegar los dos,  
que vuestro dueño està vivo,  
y seguro, y tomo yo  
su vida, y seguridad  
por mi cuenta. *Nuño.* Què temor  
podrà oponer sus tinieblas  
à la luz que nos dais vos? *Vanse.*  
*Sale Beltràn con botas, y espuelas,*  
*y Don Juan.*

*Juan.* Vengas, amigo Beltràn,  
mil veces en hora buena.

*Belt.* Hora, que es fin de la pena  
(que dà el ansioso batàn  
de una posta endemoniada)  
buena se puede llamar.

*Juan.* Què hay del Rey?

*Belt.* Ya en el Lugar  
estuviera, si la entrada  
no le impidiera el ruido,  
y el alboroto que oyò,  
que efecto lo recelò  
del rebelion prevenido;  
y asì, viene por espia  
perdida, con un criado  
fuyo, que bolviò, informado  
de que el estruendo nacia  
de los toros, à avisarle,  
y yo à ti, porque ya el Sol  
se esconde al suelo Español,  
y podemos ya esperarle.

*Juan.* Loco me tiene el contento.

*Belt.* O còmo tu carta obrò  
apenas la recibì!  
Quando en juvenil alienta

sus años vi renovarfe,  
postas mandò prevenir,  
y solo tardò en partir  
lo que ellas en enfiarse.  
Todo el caso le contè,  
y le dixè, que el quedarte  
à prevenir por tu parte  
las cosas, la causa fue  
de que tù mismo en persona  
la nueva no hayas llevado,  
y viene tan obligado,  
que te darà su Corona.

*Juan.* O què gran gusto me has hecho,  
y à què buen tiempo has venido!  
pero ya siento ruido  
en el zaguàn. *Belt.* Ya sospecho,  
que llegò su Magestad.

*Salen el Rey con botas, y espuelas, y  
dos Criados.*

*Rey.* Don Juan amigo? *Juan.* Señor?  
dadme effos pies. *Rey.* Al amor  
que debo à vuestra lealtad,  
los brazos, Don Juan, prevengo.

*Juan.* Como Rey, señor, me honrais.

*Rey.* Las ordenes, que me dais,  
he guardado; y asì vengo  
à apearne con secreto  
en vuestra casa. *Juan.* Ha importado  
no dispartar el cuidado,  
para impedir el efecto  
al Príncipe Don Garcia,  
y del remedio dudàra,  
si solamente tardàra  
vuestra Magestad un dia.

*Rey.* Còmo? *Juan.* Sin numero son  
los Castellanos, que esconde  
Zamora, que ayuda el Conde  
en esta conspiracion  
à su Alteza, que oy ha hecho  
estas fiestas, por ganar  
el aplauso popular;  
y asì con razon sospecho,  
que porque la dilacion  
no mitigue esta alegria,  
ha de querer Don Garcia  
abreviar la execucion.

*Rey.* El mismo que yo engendrè  
es mi mayor enemigo!

ma

matarlo será el castigo,  
si culpa engendrarlo fue.

*Juan.* Vamos, que ya de la obscura  
noche el silencio, señor,  
nos llama. *Rey.* Vuestro valor  
el remedio me asegura.

*Juan.* En casa de su privado  
Ramiro, le prendereis  
sin riesgo, que le hallareis  
sin defensa, y descuidado,  
que nunca el Alva repite  
lisonjas de su belleza  
al mundo, sin que su Alteza  
en su casa le visite;  
y yo, sin dificultad  
os la haré franca, señor,  
que los medios de mi amor  
sirven oy à mi lealtad.

*Rey.* Tanto, Don Juan, me obligais,  
que està mi poder cobarde  
al premiaros. *Juan.* Dios os guarde:  
solo os pido, que advirtais,  
que adorando yo à Leonor,  
pudo vuestra Magestad  
hacer, que por mi lealtad  
haga esta ofensa à su amor,  
pues que de la alevosia,  
que à su padre ha de infamar,  
la mancha le ha de alcanzar.

*Rey.* Eſto està por cuenta mia,  
como lo demás, Don Juan,  
que os tocàre. *Belt.* Yo entro al.

*Rey.* No me olvidaré de ti.

*Belt.* Mil siglos vivas. *Juan.* Beltràn,  
advertite, que has de llevar  
una espada, que le dës  
à Don Domingo. *Belt.* No es  
su valor para olvidar.

*Juan.* No temo, juntos los dos,  
todo el resto de Zamora.

*Belt.* Contempla, señor, aora  
la providencia de Dios. *Vase el Rey.*  
Quièn pensara, que las llaves,  
que hicimos para robar,  
nos vinieran à importar  
para negocios tan graves?  
y que huvieran remediado  
peligros de tanto peso

un hombre, que es tan traviesso,  
y otro tan acomodado?

*Juan.* No hay suceso, que no tenga  
prevencion en Dios, Beltràn.

*Belt.* Por esto dixo el refràn:

No hay Mal, que por bien no venga.

*Vanse, y salen el Principe, Ramiro, Leonor,  
y Constanza con luces.*

*Princ.* Esto haveis de hacer por mi:

Ya sabeis, que la persona  
de Don Domingo merece,  
por su sangre generosa,  
por su valor, y sus partes,  
pues como veis las abona  
vuestro padre, que le deis,  
Leonor, la mano de esposa,  
puesto que no conocemos  
otro mas rico en Zamora  
en quien poder emplearos;  
y porque à los dos nos consta,  
que os tiene amor, pretendemos,  
que tal prenda se disponga  
à conformarse conmigo  
en cierto intento, que aora  
sabreis, pues de publicarse  
ya el peligro no lo esfuerza,  
pues la execucion aguarda  
solo la primer Aurora.

*Leon.* Yo lo hiciera, mas Constanza  
es con el mas poderosa.

*Princ.* Còmo?

*Leon.* Despues que la vido,  
à mi me olvida, y la adora:  
dilo, prima. *Const.* Si un papel  
fuyo verdades informa,  
yo soy dueño de su amor.

*Princ.* Si es así, Constanza, goza  
la ocasion, y nuestro intento  
tu blanca mano disponga.

*Const.* Si ha de obedecer el pecho,  
no ha de responder la boca.

*Princ.* Llamadle, pues, Don Ramiro:  
*Vase Ramiro.*

*Leon.* No pienso, que es facil cosa  
hallarle, que ha algunos dias,  
que su familia le llora  
ausente, ò muerto.

*Princ.* Mi imperio

es, Leonor, quien le aprisiona en tu casa.

*Sale Ramiro con Don Domingo.*

*Dom.* ¿Qué me manda vuestra Alteza? *Princ.* El Alva hermosa en mis sienes ha de hallar de este Reyno la Corona, para nada os puede ser la obstinacion provechosa; en una balanza os pongo la mano de la que adora vuestro pecho, y mi amistad, y os pongo la muerte en otra: escoged, y resolvéos.

*Dom.* No es la vez primera aora, que mi lealtad amenazas despreciadas, acrisolan, Constanza, el premio, que estimo, y por la propuesta sola, obligado, quanto puedo pongo en vuestros pies la boca; pero con tal condicion, ni le importò, ni le importa, que no viva con mi gusto quien ha de vivir sin honra: esta es mi resolucion.

*Princ.* Y la mía, que proponga vuestra cabeza mañana escarmientos à Zamora.

*Dom.* Muriendo ha de sustentar la voz de Alfonso mi boca.

*Salen el Rey, y acompañamiento.*

*Rey.* Y yo la vida de quien con lealtad tan generosa defiende à su Rey.

*Ram.* ¿Qué es esto?

*Princ.* Perdido soy. *ap.*

*Salen Don Juan, y Beltrán.*

*Beltr.* Aquí es Troya.

*Rey.* Dadme esta espada, Garcia.

*Princ.* Señor, yo:— *Rey.* Si me provoca vuestra obstinacion, serè, aunque sois mi sangre propia, enemigo, que se venga, y no padre, que perdona.

*Juan.* Don Domingo:—

*Dom.* Caro amigo?

*Juan.* Tomad esta espada. *Dom.* Aora

llueva el Cielo conjurados.

*Ram.* De una vez la vida, y honra *ap.* he perdido.

*Dà la espada el Principe.*

*Princ.* ¿Qué he de hacer sin defensa? *Rey.* No se logran, Principe, intentos impios, que al Cielo, y la tierra enojan. Al Castillo de Gauzon llevad presa la persona del Principe. *Princ.* Si à morir me llevais, buelen las horas, que à quien desdichado vive, dà vida la muerte sola. *Llevanle.*

*Const.* Temblando estoy. *ap.*

*Leon.* Yo estoy muerta. *ap.*

*Ram.* Si à la mano poderosa de un Principe:— *Rey.* Don Ramiro, callad, no dañe la boca con disculpas, à quien se que no han culpado la obra: que Don Juan, de la lealtad de vuestro pecho me informa, y que vos le descubristeis del Principe la alevosa intencion, porque èl à mí me avisara; y así aora, pues que dar premio à los dos de este servicio me toca, el de Don Juan ha de ser darle à Leonor por esposa, y dos Villas, que èl mismo en todo mi Reyno escoja. Y el vuestro daros por hijo à quien mi privanza goza, y à quien debeis mi amistad, y à quien, como veis, os honra.

*Juan.* ¿Qué prudencia!

*Beltr.* ¿Qué cordura!

*Dom.* Con qué buen medio la nota de la infamia le ha escusado, porque no toque à la esposa de Don Juan la mancha misma!

*Ram.* Con ganancia tan notoria, en vuestras plantas, señor, humilde pongo la boca, y à Don Juan los brazos doy.

*Juan.* ¿Haveis conocido aora

*No hay Mal, que por Bien no venga.*

si soy bueno para amigo?

*Ram.* Fuerza es ya que me conozca

obligado, y à Leonor,

en ser vuestra, venturosa:

dadle la mano. *Leon.* Segura

os la doy, pues os mejora

su Magestad la fortuna,

que mejorareis las obras.

*Dale la mano à Don Juan.*

*Juan.* Por ganarte me perdí;

ya te he ganado, señora,

con que es fuerza, que à quien soy,

y à quien eres, corresponda.

*Rey.* Don Domingo, què aguardais,

quando hazaña tan heroica

tan obligado me tiene?

*Dom.* Señor, vuestras plantas solas

piden por merced mis labios,

y à Constanza por esposa.

*Rey.* Si basto, Constanza, yo

à alcanzarlo, de ambas bodas

serè padrino.

*Const.* Señor,

yo me confieso dichosa:

esta es mi mano.

*Dale la mano à Don Domingo.*

*Bel.* Què haceis?

mirad, que no se acomoda,

Don Domingo, quien se casa.

*Dom.* Quien alcanza el bien que adora,

pues cumple ardientes deseos,

comodidades negocia.

*Bel.* Aora faltan las mias,

si teneis en la memoria,

gran señor, vuestra promessa.

*Rey.* Pienso tu lo que te importa,

segun tu estado, que à mi

me importa pedir aora

perdon, porque tenga fin

esta verdadera historia.

**F I N.**

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Jofe  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
hallará esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1777.

12000 27559



